

ELEGANCIAS



Precio: 500

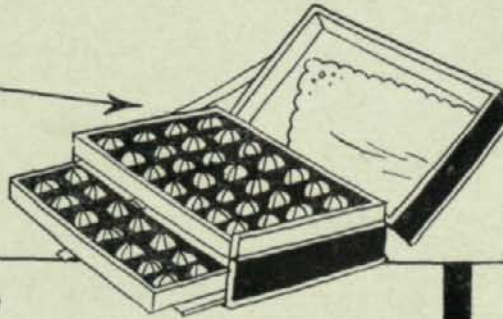


PRENSA GRAFICA, S. A.

HERMOSILLA, 57-MADRID

Precios de subscripción á las Revistas editadas por esta Empresa.

<u>Mundo Gráfico</u>	<u>La Esfera</u>	<u>Nuevo Mundo</u>	<u>La Novela Semanal</u>	<u>Elegancias</u>
MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID
Un año..... Ptas. 15	Un año..... Ptas. 40	Un año..... Ptas. 25	Un año..... Ptas. 12	Un año..... Ptas. 30
Seis meses..... * 8	Seis meses..... * 22	Seis meses..... * 15	Seis meses..... * 7	Seis meses..... * 18
EXTRANJERO	EXTRANJERO	EXTRANJERO	EXTRANJERO	Provincias, Portugal, América y Filipinas, incluidos gastos de envío y certificado
Un año..... Ptas. 32	Un año..... Ptas. 75	Un año..... Ptas. 50	Un año..... Ptas. 18	Un año..... Ptas. 30
Seis meses..... * 18	Seis meses..... * 40	Seis meses..... * 30	Seis meses..... * 10	Seis meses..... * 18
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Resto del Extranjero, incluidos gastos de envío y certificado
Un año..... Ptas. 18	Un año..... Ptas. 55	Un año..... Ptas. 28	Un año..... Ptas. 14	Un año..... Ptas. 50
Seis meses..... * 10	Seis meses..... * 30	Seis meses..... * 16	Seis meses..... * 8	Seis meses..... * 30



El Amor endulza sus flechas

*Que las flechas de amor son hoy más dulces
y decisivas si pasan a través de unos estuches de
Chocolates NELIA.*

*El aleteo de un amor que empieza y el arrullo de
un elegante flirt son inseparables de un obsequio
de Nelia, los chocolates que endulzan la vida.*

*Son chocolates como no se habían probado. Acarician
el paladar, aroman los labios, llegan al alma.
Al probarlos conocerá usted una nueva delicia.
Escoja : con miel, leche, avellana, café, naranja
fondant... Todos son para que usted goce.*

*Para el obsequio especial, en ocasión de petición de mano,
cumpleaños, santos, verbenas, vestido largo, soirées, reuniones
de sociedad, etc., recomendamos a usted la caja de lujo de
nueve, quince o de veinticinco pesetas. Para el obsequio de
cada día el estuche anaranjado de una, una y media, dos o
cuatro pesetas. De venta en los establecimientos distinguidos.*



LOS CHOCOLATES
QUE ENDULZAN LA VIDA



**EL ANCORA
DE SALVACION**
para los que sufren
del estómago y
de los intestinos
es la

MAGNESIA S. PELLEGRINO

(PRODEL)

que purga
refresca
desinfecta
el cuerpo

Se vende en cajas
y frascos en todas
las farmacias

Exíjase siempre la marca
del Santo Peregrino o
atravesada por la firma
PRODEL

CONCESIONARIOS Y DEPOSITARIOS
PARA ESPAÑA
Gimenez-Salinas & C.
CLARIS III BARCELONA



ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación radical garantizada de la
**EPILEPSIA, HISTERISMO, ECLAMPSIA,
MAL DE SAN VITO, NEURASTENIA, ETC.**

ANCHETA DE SAN BERNARDO, 40, PRINCIPAL

HORAS DE CONSULTA: DE 3 A 5

Los enfermos de provincias pueden consultar por carta al Director propietario de esta Clínica particular, DR. BARRADO HERRERO, incluyendo sello para la contestación.



En su biblioteca

vive usted los momentos más íntimos y apacibles, y usted desearía que sus libros estuvieran absolutamente libres de polvo y microbios. Pero esto no podrá conseguirlo nunca más que con el aparato

MADRID:
Avda. del Conde Peñalver, 14. Teléf. 60-42 M.
BARCELONA:
Lauria, 119. Teléfono 19-33 G.
BILBAO:
Astarloa, 2. Teléfono 22-99.
SAN SEBASTIÁN:
Avda. de la Libertad, 36. Teléfono 656.

ElectroLux

Sumario

AÑO I de Elegancias

Núm. 10

DIRECTOR:
FRANCISCO VERDUGO

REDACTORES Y DIBUJANTES
ESPECIALES EN PARÍS

PAGINA	PAGINA
Retrato de la niña Susana Vila Prades y Artal...	38 y 39
Ecos de la Moda...	40
Cuento de amor, por Hernández Catá...	41
A flor de piel, por Eduardo Zamacois...	42 y 43
Prendas de Invierno...	44
El baile y las modas femeninas...	45
El Palacio del Marqués de Cerralbo...	46
Cuatro modelos de sombreros...	47
El encanto de las primeras creaciones de Otoño...	48
Ante la belleza natural: Héroes de la pantalla...	49
Impresiones personales: Lucía Paul Margueritte, por «Colombines»...	50
Alice Brady, la estrella del film...	52
Nuevas creaciones para la «season»...	54
La silueta de nuestras elegantes...	55
Elegancias de Invierno: los abrigos de pieles...	56
Los pequeños elegantes...	57
Ante el espejo...	59
Del alma japonesa, por Contreras y Camargo...	62
El plagio de la Moda, por Carmen de Burgos...	
Sombreros...	
El arte moderno en los interiores...	
Trajes de fiesta para muchachitas...	
El deseo y el deber de agradar, por Salomé Núñez y Topete...	
La gracia de las mantillas...	
Un sombrero de Lewis...	
El Otoño y los abrigos infantiles...	
Para los días frescos del Otoño...	
La originalidad en los trajes de «sport»...	
Blusas sencillas y elegantes...	
Reseda...	
Combinaciones de «crêpe georgettes» y encajes...	
Algunos nuevos modelos ocultan las bellezas de la mujer...	
Tacones de la Moda...	
El arte del «beau» Brummel...	
Consejero Anónimo...	
Arte culinario...	
Trajes de punto para niños...	

PORCELANAS

CRISTAL

VAJILLAS

CRISTALERÍAS

NUEVA

SECCIÓN DE

IMPERMEABLES

LA HISPANO
INGLESA



BRONCES

OBJETOS

DE ARTE

ABRIGOS

Y

ARTÍCULOS

DE VIAJES

Carrera San Jerónimo, 41
Nicolás María Rivero, 14
MADRID



SUSANA VILA PRADES Y ARTAL

FOT. WILLY KOCH

DECORA hoy esta página de ELEGANCIAS el retrato de la bellísima niña Susana Vila Prades y Artal—hija del ilustre pintor—, que en un baile de trajes celebrado en San Sebastián lució este lindo disfraz de «meninas» velazqueña, encarnando con su infantil gentileza uno de los más nobles y característicos tipos de la raza, de esta señorial raza española que la niña Susana representa como vástago de una ilustre familia de preclaro abolengo en el que figura su abuela, la Condesa de Artal, que es una de las más cultas damas de nuestra buena Sociedad

Elegancias

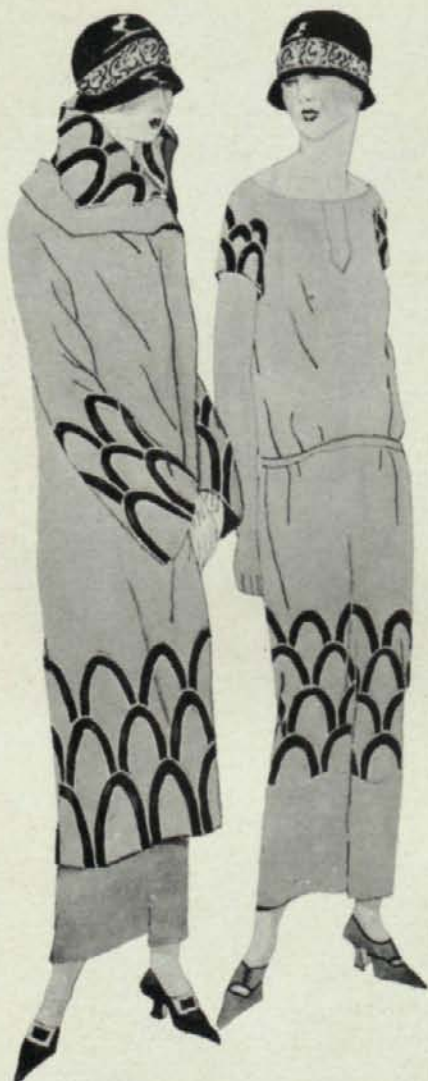


Capa de gran fantasía de terciopelo
brochado, con adorno de martas ci-
belinas. Modelo Charlotte

Lindo abrigo de paño de seda, con
las mangas cortadas en forma y
cuello de renard.

*Ecos de la
Moda*

ESTAMOS ya en los días más interesantes del año para lo que al arte indumentario se refiere. El otoño es, en efecto, el punto de partida de todas las iniciativas que en el transcurso de los doce meses que siguen han de regir nuestra vestimenta. La primavera es la época en que se lanzan al mercado los nuevos materiales, en que se deciden los tonos de moda; el otoño, aquella en que se define la línea. Y siendo importantes ambas cosas, no hay duda que para el artista del traje esto último es algo fundamental y decisivo. ¡La línea, es decir, la base de la belleza!



En Otoño como en Invierno, el traje de tres piezas es indispensable en el guardarropa de una dama. El que ofrecemos aquí es de terciopelo de lana beige, adornado con aplicaciones de terciopelo de lana marrón. Modelo Doeunillet

Ya que hasta el cuerpo de la mujer se transforma de acuerdo con los mandatos de ese sutil, pero imperioso elemento. El talle sube ó baja en obediencia á sus autoritarios deseos. La Moda misma, ¿qué es? ¿En qué consiste sino en la alteración de las armonías marcadas por la línea?

Podrán colaborar á destacar los cambios producidos por ella ciertos contrastes de materiales y colores, pero lo primordial es la forma. Y para crear la forma hace falta un cerebro artista, con audacia y seguridad de criterio suficientes para imponerse á todas las teorías imperantes, á todos los prejuicios que defienden y sostienen aquello que el uso ha consagrado.

Hay veces en que luchan por dominar dos tendencias distintas, y si ambas son originales y de buen gusto, logran sostenerse; de ahí que en algunas temporadas, como en la actual, impere tan extraordinaria diversidad de modelos.

Cuanto hasta la fecha se diga respecto á lo que será la moda futura, es aventurado, ya que mientras se hallen ausentes de las capitales todas las elegantes los modistos se resisten á presentar sus creaciones, norma del tipo que de momento juzgan el ideal. Sin embargo, por lo que ha podido trascender de los santuarios del Arte modistil, cree que en



Premet lástima este vestido de tres piezas, verdaderamente sugestivo, de terciopelo de lana roja, adornado con bordados de seda del mismo color en realce



El primero de estos trajes está hecho en sarga azul, con adorno de «hermine» y botones negros; el segundo, en forma de abrigo, abre por delante sobre un fondo de seda brocheada rosa viejo. Modelos Bernard

la próxima temporada no será de tan absoluto rigor como ahora la silueta «flácida»; no de otro modo pueden calificarse esos cuerpos esqueléticos y desgarrados sobre los que un traje, en lugar de modelar, va como colgado de una percha.

La campaña iniciada por los artistas contra tan absoluta condenación de las curvas femeninas parece que va á producir efecto. Ya no se insiste tanto acerca de la delgadez, y se ensalza con prolijidad de frases laudatorias la figura de la mujer española clásica, la de cabeza erguida y ondulante talle; majestuosa, sin ser rígida; flexible, sin ser desmayada.

Los nuevos abrigos de viaje y *sport* necesitan desde luego una prestancia especial para lucirlos; de jerga ó tejido esponjoso, quiebra su línea recta una capita de alto y curioso cuello que bien envuelve el busto todo y bien cubre la espalda y se detiene en los hombros. En este último caso se hace más larga que en el anterior. Un precioso modelo de media capa lanzado recientemente por un famoso modisto de París estaba confeccionado de jerga verde claro, rayada en verde más oscuro, y otro de capa completo de tela esponjosa color salmón iba cerrado á la altura del talle por unos broches de aplicaciones bordadas en hilo de plata.



Verdaderamente «chico» es este traje de paseo, confeccionado en lanilla beige, sin más adorno que unos botones.



Ofrece este modelo una línea de gran moda, y se recomienda por su sencillez encantadora.



Elegantísima «toilette» de Zimmermann, confeccionada en terciopelo de seda azul marino con bordado en color cereza y blanco. Las mangas son de «crêpe georgette» del mismo tono del terciopelo, con el forro en tono cereza.

Por último, parece que se trata de hacer triunfar un lindísimo modelo de gabán largo, sujeto á la cintura de forma que se abluse un poco el cuerpo, alto cuello cruzado por delante y profusamente adornado con bordados exóticos. Se adelantan á las de más novedades los «trajes de tarde», esas batas ó vestidos de reposo, de gran lujo, tan gratas de usar en los rápidos atardeceres de otoño, cuando se acoge una con ansia al hogar campestre ó urbano perseguida por los primeros frios ó por la triste lluvia, en busca del té reconfortante, animado por la presencia de algunos amigos íntimos. Así uno en forma de amplia toga de «crespón georgette» color de llama, rematado en los bordes por una pintura, siguiendo un original diseño chino en tonos negros, y ese otro de crespón amarillo, de falda larga prolongada atrás en amplia cola y cuerpo recto ceñido delante al talle y cortado en pico sobre ambas caderas, en el que se destacan unos bordados deliciosos, imitando insectos de colores muy brillantes.

Hablando de brillantez, se asegura que los adornos de los trajes de noche serán muy refulgentes; que veremos abundancia de vestidos es-

Muy á propósito para paseo es este trajecito de Zimmermann, hecho en terciopelo de Smyrne, con orillas en amarillo y azul.

Del mismo modisto es este traje, cuya gracia está en el drapeado del delantero. Es de «moiré» negro guardado de «petit gris».





Paquin ha lanzado este abrigo en «tissu fantaisie», verdaderamente encantador para las mañanas del Otoño

maltados de lentejuelas, de stras, de las piedras del Rhin, tan predilectas de las americanas, y que los amplios pliegues de los trajes se ceñirán al cuerpo, arrastrados por el peso de grandes orlas bordadas de pedrería.

Es de esperar que tal cantidad de ornamentación no degenerará en exceso de mal gusto, porque nada hay más difícil que el guardar un límite prudencial cuando la idea inicial de una tendencia es de por sí atrevida.

Entre las combinaciones de color que más se anuncian están el de tonos neutros, como el gris y un «beige» muy desvanecido, el



Vestido en pana de seda negra y «crêpe georgette» bordado en oro, rojo y azul. Modelo Zimmermann



Véase esta «toilette» para velada, cuya línea ofrece toda la arrogancia de la Moda actual. El vestido está hecho de tafetán blanco con bordado de plata

Es muy lindo este traje de noche basado en la sencillez de la línea. Se hace de «crêpe georgette» bordado verticalmente con perlas de cristal. Completa la «toilette» una gran banda de la misma tela sujeta con un disco de pedrería.





Vuelven á verse como salida, y como complemento de la «toilette» de noche, los abrigos cortos de piel negra, nutria ó hudson

Pero nada comparable en suntuosidad y elegancia á esta capa de chinchilla, siempre indicada para el teatro ó la recepción

Patou presenta como traje de noche este que reproducimos, de «crêpe» azul, con dos enormes rosas bordadas en rojo y hombreras y cintura de cinta de plata

gris obscuro con el perla, y también el de un nuevo amarillo tirando á azufre con malva, colocándose este último en los bordes ú orlas, en los cuellos y bocamangas. Las inglesas se han prendado de un azul descubierto recientemente, y al que se ha bautizado con el nombre, bastante ambiguo, de «azul medianoches», y las parisinas, siempre tradicionales, siguen mostrando preferencia para ciertos colores como el de «hoja seca», muy apropiados á la estación que comienza. Ciertamente son los que mejor resultan para ir acompañados de adornos ó juegos de piel.

Siendo como es esta la época del año más grata para hacer viajes, los modistos se han apresurado á crear algunos modelos

adaptables á ocasiones diversas y muy fáciles de empaquetar. Así, esos verdaderos amores de vestidos de noche, confeccionados de encaje. Material que para dicha y tranquilidad de la mujer gozará este año de triunfal preferencia.

Las «salidas de teatro» se están haciendo para poderse llevar indistintamente de un lado ó de otro, y las blusas lavables se suprimen en absoluto, substituidas por el jersey muy ceñido y corto del mismo color que el traje de viaje, consistente en una falda lisa, el jersey ya mencionado y un abrigo amplio, utilizándose para la primera y la última prenda idéntico material.

Esto simplifica considerablemente el guardarropa, y segura-



Vestido de «crêpe marocain» marrón, de una sola pieza, con adorno de bandas de la misma tela, en blanco y bordadas á mano.



Una elegante creación de Doeuillet en «reps» color rojo muy oscuro. La falda forma dos volantes cortados en forma y las mangas ofrecen una nota muy original

mente es una modalidad que muchas mujeres adoptarán para ese tiempo del año, Noviembre y Diciembre, en que el «tailleur» resulta de poco abrigo aun acompañado de un buen juego de pieles.

Los sombreros grandes, tan lindos cuando los lleva una mujer alta, delgada y, sobre todo, joven, se llevarán menos en los próximos meses para la calle. Realmente no son cómodos cuando hace viento ó cuando llueve y hay que estar subiendo ó bajando del auto ó el mismo tranvía. En cambio, para recepciones de tarde se llevarán mucho confeccionados de materiales transparentes, encaje y tul ó de seda con aplicaciones de bordados refulgentes, y ello á pesar de que para bailar no resultan cómodos.

El «petit chapeau» muy encasquetado seguirá imperando por doquier. Jamás modalidad alguna del arte del vestir ha arraigado con tanta intensidad en nuestras costumbres como esta del sombrero de ala pequeña, copa de anchura apropiada á la cabeza y al peinado bajo



Traje hechura sastre, creación Leniel, de alpaca de lana azul oscuro. La falda es plisada, y el cuello, reversible, va forrado con batista blanca y adornado con trencillas y bordado de soutache.



Traje de «crêpe georgette» gris, con capa desmontable sujeta al hombro con grandes botones de pasamanería, iguales á los del vestido



Vestido de calle, creación Jenny, de alpaca de lana oscura. El chaleco es de «crêpe georgette» blanco con plisados de «georgette» negro

ligero, confortable y con el que la mujer resulta «bien» en toda ocasión y en todo momento del día.

Para mañana y sport triunfarán las chaquetas rectas de cuello vuelto, cerradas arriba con un lazo y mangas que se ensanchan hacia el puño, confeccionadas de seda de fibra con diseños distintos, de los que el más elegante es, sin duda alguna, el *jacquard*, orladas de alguna seda lisa de color contrastante. Hacen muy bien con ellas los vestidos enterizos de falda plegada y los sombreritos de fieltro muy flexible.

Sobre todo esto puede colocarse, si lo requiere la temperatura, una de esas capas deliciosas en forma de *burnous*, uno de cuyos lados cruza sobre el otro, abrochándose a la altura de la cadera, de cuello-estola forrado de seda brillante, y rematados por un fleco que tanto éxito acaba de lograr en una playa de moda, acompañada de grandes guantes de puños anchos y muy altos, de piel color de cuero pintado en rosa y gris.



Vestido de lana adornado con bielles del mismo tejido, en dos colores distintos y armónicos



Vestido de paseo confeccionado en «tissu» gris y oro. Es muy vistoso a pesar de la sencillez de sus líneas. Las mangas son largas, y como complemento un gran collar de perlas de madera en color verde esmeralda



He aquí un típico vestido de Redfern. Es de pana negra; el cuerpo va todo el bordado a la inglesa, formando un dibujo cuyo fondo lo constituyen pequeñas hojas de «tissu» de oro. La falda fruncida hace una silueta muy elegante

CUENTO DE AMOR

BASTABA ver su pelo de oro pálido, su cuerpo frágil, sus castos ojos azules y oír la ingenuidad de su voz para comprender que el amor, al inclinarse hacia ella, tendría más de temblor de alma que de fuego de carne. La raza favorecía también su carácter de Ofelia sin tormentos, desterrada del parque romántico por las brutalidades de la existencia. Las palabras más fútiles adquirirían, al pasar por sus labios, blandura de caricia, y hasta cuando hablaba de cosas cotidianas parecía recitar un poema.

—¿Cuidará usted bien de la niña?

—Sí, señora.

—Queremos que al romper á hablar aprenda los dos idiomas á la vez. No tiene el año y medio aún.

—Sí, señora, sí. Es preciosa.

—Ha venido cuando ya casi no la esperábamos, y es la verdadera dueña de la casa. Si usted se da maña con ella, estará con nosotros mucho tiempo. ¿Tiene usted novio?

—Sí, señora. Un muchacho que conocí en Munich. Puede pedir informes.

Se le llenó el rostro de rubor al decirlo; mas á través de las pupilas semidesleídas en la blancura de los ojos, la señora vió tanta candidez, que quedó tranquila. Su casa estaba presidida por el amor, y no podía negarse á que la servidumbre disfrutara del único don que los iguala á los poderosos. Con tal de que cumpliera á conciencia sus deberes... Ni ella ni su esposo eran tiranos.

Y la alemana cumplía con ese esmero automático de la raza que hace pensar á veces en algo inhumano é infalible. Jamás dejaba el alimento de estar á sus horas; jamás mostraba la niña en sus vestidos la mancha más insignificante ni una arruga. Era cual un espectáculo: los bucles distribuidos sobre la cabeza, las manitas limpias... Gracias á sus cuidados, la maternidad dejó de exigir

á la señora el duro tributo de sacrificio de los primeros tiempos. Ya podía vivir casi como antes; ya no era preciso abandonar al esposo ni pasar malas noches, ni que la enamorada temiese empezar una caricia que pudiera interrumpir el llanto de la hija.

Poco á poco, normas de disciplina regían con invisible severidad la vidita naciente. «Las niñas guapas no lloraban!» «Las niñas guapas no mojaban la cuna!» En verdad que habían hecho una adquisición venturosa. Bien podía disculpársele lo del novio, máxime cuando el mocetón de desgarrada traza apoderábase al punto de la simpatía con su tartamudeo y su aire de bobalicona honradez. Muchas veces, al entrar ó salir, los vieron paseándose frente á la verja del jardín.

—Si éstos hubiesen ido á poblar el Paraíso, no tendríamos pecado original—solía decir el marido. Y la dama suspiraba mimosa, al pasar bajo la enrejadera llena de susurros:

—De seguro que nunca se han dado un beso así, ¿verdad?

El amor de los alemanes llegó á constituir para la casa una diversión. Jamás dos enamorados tuvieron al estar juntos tan dulce paz. Las almas, enlazadas en el delirio, iban por el cami-

no de las evocaciones. Hablaban de la patria, de las tardes llenas de fragancias, de cerveza y de música en la clara Germania del Sur. Y las naderías, al ir de uno á otro, saturábanse de esencia de cariño por completo libre de la bullente escoria sensual. Era un amor rubio. Viéndolos sonreírse, las baladas con que ella dormía por las noches á la nena adquirían verosimilitud. Los rigores de la vida no empañaban el espejo poético en que contemplaban el mundo. En su escritorio, él alinearía durante ocho horas cifras y cifras, mientras en la casa ella atendía á sus menesteres sin retrasar ni atropellar uno; pero ni obligaciones ni números impedían á las almas volar por encima de la ciudad para buscarse y decirse aquellas tonterías divinizadas, mil veces repetidas y siempre nuevas.

—¡Ah, si tú me quisieras así!... añoraba la señora de la casa al hablar de ellos.

—No tendríamos entonces al bebé—atajaba, irónico, el marido.

Y cada vez que alguna criada desfallecía ante las solicitudes de su galán ó que la historia de alguna fechoría del amor pasaba por la casa, el ejemplo de aquel cariño desmaterializado elevábase á categoría de lección.

—¿Cuánto tiempo llevan ustedes de relaciones, ¿verdad?

—Dos años, señora.

—¿Y siempre así? ¿Sin cansarse?

—¿Cansarnos? ¡Oh, no!

La dama reía al escuchar la convicción atónita, pero un dejo de envidia y respeto quedábale. Aquella muchacha debía de tener el corazón de María tras de su pecho, un poco desnudo de gracias paganas. A los seis meses ejercía en la casa una especie de autoridad compatible con lo subalterno de su estado. Los criados buscaban su influencia y los señores le hablaban siempre en tono consultivo. En las cuestiones de la niña no se atrevían á intervenir. ¡De seguro que ellos no hubiesen podido educarla igual! Eran demasiado mimosos... Daba gusto ver el cuarto tan limpio, con la cunita llena de encajes cerca de la cama, de la que iba á enseñarle con las primeras nociones de la vida la blancura y la constancia del amor. Ya podían salir no importa á qué hora, seguros de que ningún cuidado iba á faltarle.

Y de nuevo empezó para ellos el interrumpido júbilo de ir juntos á los espectáculos. El coche que los llevaba por las tardes al paseo cruzábase á menudo con el cochecito donde paseaba la nena. Llegó un célebre actor italiano, y pudieron abonarse. Al volver del teatro entraban á darle un beso de adiós, y los bracetos, llenos de hoyuelos, tendíanse hacia ellos; pero la voz nasal decía desde debajo del embozo: «Las niñas guapas duermen en su cuna sin querer salir.» Y el gesto retazón se apagaba y la carita volvíase sobre la almohada con los párpados apretados.

Una noche, estando en el teatro, casi al principio de la función, la señora sintió súbito malestar, no del cuerpo, sino del espíritu. Tal vez la atrocidad del drama representado con bárbaro esmero, ó sus nervios, que fueron siempre enfermizamente sensibles. Removíase en la butaca y miraba al marido con ojos de súplica.

—¿Qué te pasa? Tranquízate... Si te afecta mucho, piensa en otra cosa y mira un rato á los palcos para distraerte.

—No. No es eso. ¡Es que tengo una angustia!... Que no hago más que pensar en la nena.

—¿En la nena? No seas tonta, mujer. Estará soñando con nosotros. Ea, cálmate.



Bastaba ver su pelo de oro pálido, su cuerpo frágil, sus castos ojos azules...



...el mocetón de desgarrada traza...



... el cochecito donde paseaba la nena

—Por más que hago no puedo. Es más fuerte que yo... ¡Vámonos! ¿Quieres?

—Pero, ¿qué le va á ocurrir á la nena, boba? Sé razonable. Vaya, atiende á la función.

Realizó un gran esfuerzo para obedecer y estuvo unos minutos inmóvil, sin que el drama revivido en la escena desalojara de su alma aquel sentimiento á un tiempo vago é imperioso. Era como si una vocecita la llamase, como si sus entrañas, que se torcieron de dolor al traerla al mundo, volvieran á sufrir y tomaran voz para pedirle: «¡Ve..., ve!»

De nuevo oprimió la mano del marido. Este comprendió y musitó en voz seria:

—En cuanto acabe el acto nos iremos. No vamos á salir ahora; bastante hemos llamado ya la atención.

Sólo faltaba una escena y le pareció inacabable. En cuanto descendió la cortina salieron entre el crepitar de los aplausos y subieron al coche. Ya sin la traba del público, los nervios turbados se distendieron y la voz perdió toda continencia.

A medida que se acercaban, la impresión de ahogo agravóse en vez de mermar, y el hombre se sintió contagiado también. Subieron por la escalera de servicio, disputándose casi los peldaños. Si él era más fuerte, los pies femeninos eran más ágiles. La casa

quieta, el ambiente tibio, los muebles familiares no lograron calmarlos. Ningún paso extraño ni ningún trastorno acusaban, y, sin embargo, los espíritus no se recobraron. Cruzaron la alcoba, el gabinete y llegaron al cuarto de la niña. Ante la puerta pararonse un instante cual si reunieran fuerzas para entrar, y también la madre fué más rápida. Sus ojos vieron inmediatamente en la penumbra. Sonó un grito, una blasfemia. Balanceándose, trágico y grotesco, un espantajo hecho con un pantalón y una chaqueta rellenos de almohadas colgaba de la lámpara; y sobre los hierros de la cuna, los bracitos color de cera y la cabeza mustiada, donde el horror había transformado los ojitos de uva en ojitos monstruosos, yacían inertes. Se notaba que la boca, antes de amoratarse, había clamado muchas veces: «¡Mamá..., mamá!»

Los criados y una crisis de nervios precursora de la locura salvaron de la venganza á la institutriz, que llegó atraída por los gritos. A las preguntas del juez respondió cándidamente que como la niña estaba muy majadera y no bastaron las amenazas y los miedos de costumbre, se le ocurrió hacer el muñeco para poder bajar al jardín á hablar con su novio. «Aunque se veían todas las tardes, como aquellas noches eran de luna...»

A. HERNANDEZ CATA





A flor de piel

MARÍA LUISA: Treinta años. Tipo distinguido. Viste un elegante traje de casa.

ELENA: Tres años más joven. Figura aristocrática, esbelta, movable; una de esas siluetas «último figurín» que todos los años triunfan, vestidas de blanco, sobre la *pelouse* de los hipódromos.

Elena y Alfonso, su marido, fueron a almorzar a casa de María Luisa, cuyo esposo está ausente. Tras una agradable sobremesa, Alfonso se despide asegurando a las dos amigas volver a tiempo de llevarlas al cine.

Hace dos horas que ellas platican y fuman *hedives* delante de un balcón. Charlaron mucho y el cansancio las ha entristecido. Son las cinco; llovizna a intervalos, sin ruido, sin viento, y la tarde, que huele a tierra mojada, se apaga bajo la égloga de un cielo de Octubre.

ELENA (*prende un cigarrillo, suspira, mira al techo*).—Estoy decidida a cortarme los cabellos a «la Ninón».

MARÍA LUISA.—Todas las mujeres debíamos renunciar a las trenzas, símbolo de esclavitud; pero, ¿a cuento de qué viene eso?

E.—Porque sospecho que Alfonso está enamorado de una mujer que lleva el pelo cortado.

M. L. (*risueña*).—Antes de entregar tu preciosa cabeza al peluquero, reflexiona. En Londres el marido de una dactilógrafa abandonó a su mujer porque—según declaró ante el juez—ésta se había cortado los cabellos a «la Ninón».

E. (*vehemente*).—Conocía el hecho; lo leí en *Le Matin*: el querellante decía también que su cónyuge no sabía coser, ni fregar la vajilla y sólo se ocupaba en maquillarse y en mentir; cuatrocientas mentiras aseguró que le había dicho desde que se casaron, y que él fué anotando pacientemente en un cuadernito. Lo cual no evitó que los Tribunales le condenasen a señalar a su mujer una pensión de quince chelines semanales. (*Hace un mohín triste.*)

M. L.—¿No eres feliz con Alfonso?

E.—A veces, sí; a veces, no... y a él conmigo le sucederá probablemente lo mismo. Las mujeres, más que los hombres, debíamos hacer votos por que el divorcio se implantase en España. ¡Lástima no haber nacido yanquis!... En los Estados Unidos, dice una curiosa Estadística del juez Thomas, de California, de cada nueve matrimonios se disuelve uno, lo que en la enorme República representa un divorcio cada cuatro minutos. Esto explica las ganancias extraordinarias del Banco del Divorcio, fundado en Johnstown, para facilitar recursos a las personas solventes que deseen divorciarse.

M. L.—Indudablemente las viejas ideas que servían de fundamento a las sociedades están en crisis. Todo se bambolea: tiembla el Japón; tiemblan también, aunque de otro modo, las naciones occidentales...

Con la colilla del *hedive*, que voltijeaba entre la fragilidad de porcelana de sus dedos, Elena prende otro cigarrillo. Este gesto inelegante y el mucho fumar son en ella signos de nerviosidad. Luego se encoge de hombros y lanza al espacio una gran bocanada de humo.

M. L.—Pero esas exageraciones pasarán; todo lo muy exagerado declina pronto.

E.—¿Quién sabe!...

M. L.—Ni los hombres ni las mujeres—nosotras menos que ellos aún—pueden olvidarse así de lo que amaron. El amor verdadero no es un corolario, sino un movimiento, irrazonado generalmente, del corazón.

E. (*bromeando*).—Vives muy atrasada. La teoría que situaba el centro de nuestra vida afectiva en el corazón, y de la cual los poetas hicieron una abusiva propaganda, se halla en decadencia. El ilustre biólogo americano M. Ash, cuyos trabajos acaban de ser divulgados por el profesor francés M. Daniel Riche, opina que todos nuestros impulsos, y muy particularmente el impulso amoroso, nacen ó se elaboran en las células biliares.

M. L.—Ese señor Ash se equivoca; porque yo, siempre que experimento una alegría ó una pena... ó un susto..., me llevo las manos al pecho.

E. (*irreductible*).—Caso de autosugestión, sencillamente: tú sientes tus emociones ahí, porque te han asegurado que nacen ahí... Pero cuando la ciencia nos convenza de que brotan del hígado, lo que nos dolerá será el hipocondrio derecho. El hígado, padre de la melancolía, lo es también del amor. Los poetas están de pésame porque «corazón» aconsonanta cabalmente con los vocablos representativos de las ideas más bellas: «pasión», por ejemplo, «ilusión», «abnegación», «emoción», «perdón», «redención», y otras muchas. Mientras el substantivo «hígado» rima difícilmente. Pero es innegable que esta batalla la gana la ciencia sobre la poesía, y en lo futuro el símbolo más expresivo de un gran amor será un hígado atravesado por una flecha.

M. L. (*riendo*).—Hay que decirselo a nuestras criadas, en quienes es tradicional la costumbre de bordar corazones asaeteados en los pañuelos que regalan a sus prometidos.

(Una pausa. María Luisa y Elena bostezan casi a la vez.)

E.—¿Te aburres?...

M. L. (con un gesto lleno de cortesía).—¿Te ofenderías si contestase afirmativamente?

E.—No, porque sé bien que no soy yo quien te aburre, como no eres tú la causante del aburrimiento que pesa sobre mí. Lo que nos fastidia y deprime, lo que nos abre la boca es el ambiente de vulgaridad y de monotonía en que las llamadas—no sé por qué—«buenas costumbres» obligan a vivir a la mujer. Todo esto, evidentemente, es obra de los hombres que nos clausuran para sentirse más libres. ¡A propósito!... Los Tribunales de Chicago se ocupan en estos días de la demanda de divorcio presentada por un rico propietario llamado James Corry Ellington, quien acusa a su mujer de querer «modernizarse». La «modernización» de mistress Ellington consiste—según declaraciones categóricas de su marido—«en que la gustan los conciertos», en que es aficionada asimismo «a cantar y a tocar el piano», y en que «compra libros y busca sus relaciones entre las personas más inteligentes».

M. L.—¿Qué absurdo!

E.—Pues yo te aseguro que en España hay muchos millares de maridos que discurren como ese avestruz. ¡Más de diez..., y también más de veinte, conocemos tú y yo!... De ahí proviene la horrible atmósfera de uniformidad, de tedio, de embrutecedor renunciamento, en que vegetamos y cautelosamente va inutilizando las iniciativas más bellas de nuestro espíritu. Toda nuestra pobre vida es un sueño..., mejor dicho, una modorra de muchos años..., y así creo que nadie tan aptas como las mujeres, en general, y la mujer española particularmente, para luchar contra el insomnio. Si en ese «match del insomnio» que acaba de realizarse en Trieste hubiesen tomado parte mujeres, éstas habrían vencido.

M. L. (interesada).—No sé... No he leído... ¿Qué match ha sido ese?...

E.—Se trataba de un record más; y para «batirlo», como ahora se dice, varios trasnochadores esclarecidos se reunieron ante el Jurado que había de sentenciar, y que iba renovándose, en un local provisto de aquellos muebles—y este detalle sí tiene verdadera gracia—más propicios al sueño: cortinajes densos que ahogaban perfectamente los ruidos callejeros; alfombras espesas, sillones, divanes profundos, camas mullidas... Después de noventa y seis horas y media de insomnio, dos de los luchadores todavía permanecían despiertos.

M. L. (vivamente).—¿No serían empleados del Estado!

E.—Ni políticos. El record, no «del insomnio», sino «del sueño», debían disputarlo nuestros ex senadores: pronunciaríamos alardes extraordinarios de resistencia para el descanso.

M. L.—¿Es sorprendente la seriedad con que los hombres se aplican a hacer tonterías!... En estos días algunos periódicos yanquis hablan atentamente de un M. House, profesor de la Universidad de Omaha, quien se propone recorrer cien millas ó, lo que es igual, ciento sesenta kilómetros, apoyándose sobre las manos y las rodillas, de manera que los pies no toquen al suelo. Durante la excursión comerá hierbas y beberá en los arroyos, sin renunciar un solo instante a su actitud de cuadrúpedo. ¿Ves tú en ese propósito un asomo siquiera de sentido común?

E.—Es el genuino «regreso a la vida primitiva» que anuncian algunos filósofos. ¡Caminar en cuatro pies!... ¡Qué ocurrencia!... Aunque reconocerás conmigo que en muchísimas personas que andan por ahí muy erguidas, las almas, ó por cobardía ó por ambición—ya sabemos que ningún sentimiento tan servil como el de la ambición—, andan á gatas. (Un silencio.) ¡Ah!... Nosotras no seremos dignas de estudio, pero vive convencida de que los hombres son menos interesantes aún que nosotras, y como yo opinan millones de mujeres. ¡Felizmente existe ese mundo de ensueño que llamamos «la moda». Yo, si cada estación no me trajese doce ó quince figurines y otros tantos modelos de sombreros, querría morir!... (Con entusiasmo.) De todas las telas..., ¿cuál es tu preferida?

M. L. (sin titubear).—La seda.

E.—¿Más que el terciopelo?

M. L. (los ojos brillantes).—Más...

E.—Opinamos lo mismo. La seda es lo supremo: la seda nos envuelve en luz y nos acaricia; la seda nos viste, y á la vez, como es tan dócil, tan adaptable, nos deja desnudas; la seda es una epidermis... Por eso compadezco á las judías de Túnez, á quienes el venerable rabino Ishag-Cohen-Tannougi-Maghdoura prohibió el uso de la seda.

M. L.—¿Fundándose en qué?...

E.—En sus desventuras conyugales. Antigüamente, según dicen, las judías ricas de Túnez gustaban de envolverse en unas costosísimas capas de seda pura, llamadas «segssari». Sus esposos, por lo general mercaderes y avaros, se resistían á comprárselas, y á ellas, sin embargo, nunca les faltaba su «segssari»... ¿Tú comprendes?... Hasta que el rabino Tannougi-Maghdoura, harto de ver á su mujer estrenar «segssari», vedó á sus feligreses el empleo

de la seda. Hace de esto que te cuento sesenta años, y he leído que ahora varios centenares de esposos agradecidos tratan de levantarle en Túnez un monumento.

Suena apremiante, febril, el repiqueteo de un timbre. Elena se levanta y mira su reloj. Las seis.

M. L. (levantándose también y encendiendo las luces).—Me parece que es Alfonso; nuestra clausura ha terminado.

Aparece Alfonso: elegante, risueño y guapo mozo. Treinta años.

ALFONSO.—¿Están ustedes vestidas?... Es la hora. ¿Vámonos?...

M. L.—Yo me visto en un periquete.

A. (á su mujer, que se examina lentamente los cabellos ante la luna de un espejo).—¿Qué haces?...

E.—¿Quieres saberlo?... ¿Y si te enfadas?...

A.—[Enfadarme!... ¿Por qué?...

E.—Otra vez te hablé de esto mismo y me regañaste...

A. (sorprendido).—¿Yo?...

E.—Estaba pensando en cortarme el pelo á «la Ninón».

A. (ligeramente desconcertado).—¿Sí?... (Recobrándose.) Bien... No veo en ello inconveniente... Y... ¿dices que te regañé por eso?

E.—Mucho. Fué al año de casarnos.

A.—¿Sí?... No me lo explico... ¡Cosa más rara!... ¡Regañarte!... Precisamente á mí siempre me han gustado las mujeres con los cabellos cortados á «la Ninón»...

E. (disimuladamente a María Luisa).—¿Le oyes?... ¡Cuando yo digo!...

EDUARDO ZAMACOIS

DRUJOS DE PENAGOS





Abrigo en 'reps' marino con cinturón de hule negro y cuello de 'petit' gris. Creación Pato.



MOLINEUX

CHANEL

En los abrigos de piel se inicia la tendencia a lo estrecho, habiéndose visto ya modelos que dibujan graciosamente la figura, alargándola y moldeándola conforme a la moda actual. Los cuellos son de grandes dimensiones.



Vestido en 'tafetán' negro con botones de corozo verde y cinturón de falla verde. Capa muy amplia de 'duvetyne' verde.



PRENDAS DE INVIERNO

Los gabanes de reciente creación marcan las líneas del busto acentuando su línea arrogante y erguida.

El lujo sigue su carrera triunfal y los modistos parisienses crean modelos verdaderamente fastuosos. Claro es que todos estos modelos—ó por lo menos muchos de ellos—pueden confeccionarse modestamente empleando telas y pieles de poco precio, con los que se obtienen prendas de muy elegante aspecto al par que prácticas.

En esta plana pueden encontrar nuestras lectoras varios modelos, en los que caben toda clase de combinaciones en el sentido expresado.

Abrigo de viaje en paño de lana esponjado, color beige, con cuello y bocamangas de paño liso del mismo tono. Modelo Silbert.

Abrigo de piel de 'hudson' negro guardado el cuello con 'spatois'. Su corte recto le da un aspecto muy elegante. Modelo Revillon.





EL BAILE Y LAS MODAS FEMENINAS

No cabe dudar de la influencia de los bailes en el espíritu de las modas actuales. Las danzas americanas, dueñas y señoras de los salones aristocráticos como de los *cabarets*, exigen determinados detalles de indumentaria y, sobre todo, una silueta especial y única, á la que por fuerza han de atenerse para sus inspiraciones los divinos creadores de la Moda. Por eso, estando tan arraigada en todo el mundo la afición á los bailes actuales, no podrá cambiar ésta esencialmente en lo que afecta á la línea.

Mientras el tango y el *shimmy* mantengan su imperio enloquecedor, los vestidos conservarán los estilos en boga: drapeados, pliegues en espirales, faldas rectas que estilizan la figura y la dan el encanto de la flexibilidad. Y en cuanto á las telas, hemos de seguir utilizando los crepés y las sedas ligeras que hacen armoniosos los talles femeninos y dan al mismo tiempo á

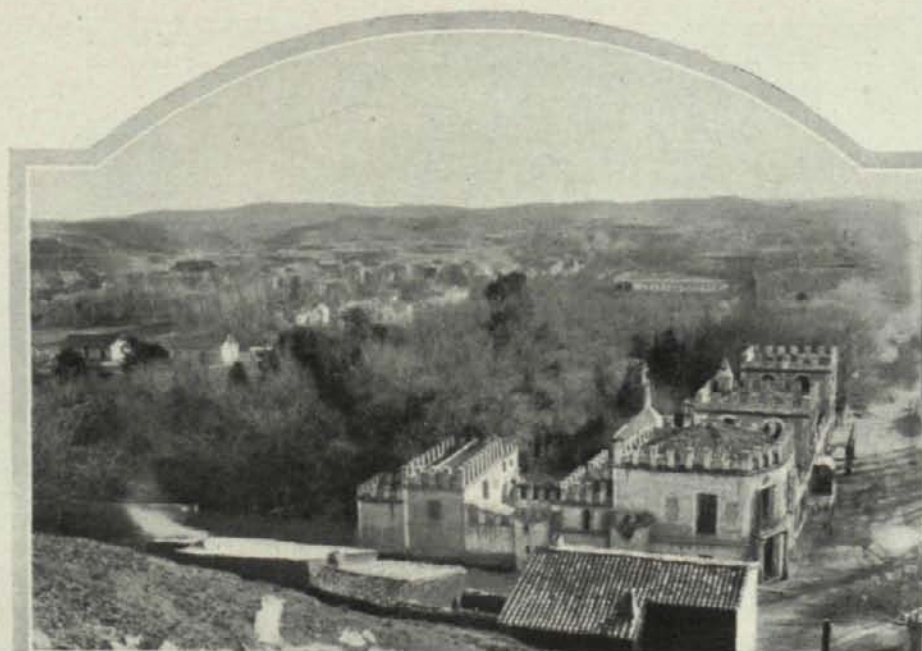
la figura la nota quebradiza que el baile actual requiere.

Se baila ahora más que nunca. En París, en Londres, en Nueva York, en Madrid, el contagio del baile se manifiesta arrollador bajo las más diversas formas. Por todas partes se organizan tés «dancants», comidas «dancants». «Al compás de la música negra se desborda el furor blanco», ha dicho M. André Beaunier. Y es cierto. El baile es la epidemia mundial de este primer tercio del siglo xx. A su tiranía se rinde el poder de la Moda, que jamás resistió á nada.

Hasta el predominio de los colores para los trajes de noche es hoy cosa dependiente de esta danzomanía que nos envenena. Los bailes modernos requieren colores vivos: los verdes, los beige, los azules eléctricos, los naranjas, los amarillos...

¡Oh, el poder de nuestros señores el tango y el *shimmy*!

RESIDEN-
CIAS SE-
ÑORIALES



El Palacio del
Marqués de
Cerralbo, en
Santa María
de Huerta



Un detalle del jardín

Vista panorámica del Palacio del Marqués de Cerralbo, en Santa María de Huerta, y una de las más hermosas posesiones de verano de dicho aristócrata

títulos anexos á su nobilísima casa. A ellos ha añadido nuevos laureles: los de poeta inspirado y tierno; el sentimiento del Mecenaz del arte; el arqueólogo que en la prehistoria ha realizado extraordinarios descubrimientos, fruto de sus afanes y desvelos. En esta mansión reside el Marqués de Cerralbo durante los estíos, que allí son benignos por los fríos aires de la Sierra; allí gusta de acompañarse de simpáticos amigos que no olvidan las horas pasadas bajo su hospitalario techo, y á los que hace partícipes de sus afortunadas investigaciones prehistóricas.

Posee el Palacio amplios salones donde albergar numerosos huéspedes. La sala de baile, cuyo techo,



Otro aspecto del jardín

MISTERIOSA cual bella dama coqueta que sólo deja adivinar alguno de los encantos de su cuerpo, el Palacio de Huerta se halla escondido entre las galas de frondosa arboleda, solo; los airosos remates de sus torres asoman entre las copas de los centenarios árboles. Mansión suntuosa adornada de ricos muebles y embellecidas sus estancias por lienzos de afamados maestros, entre los que se admiran las firmas de Orrente, Bocanegra, Alenza, Esteve, Lucas, todos pertenecientes á la escuela española, y otros numerosos de la escuela italiana; no de otra manera podía estar alhajada la residencia veraniega del ilustre prócer que ostenta el Marquesado de Cerralbo y otros



Salón llamado «de Aragoneses», en el que se conservan cuadros de enorme valor

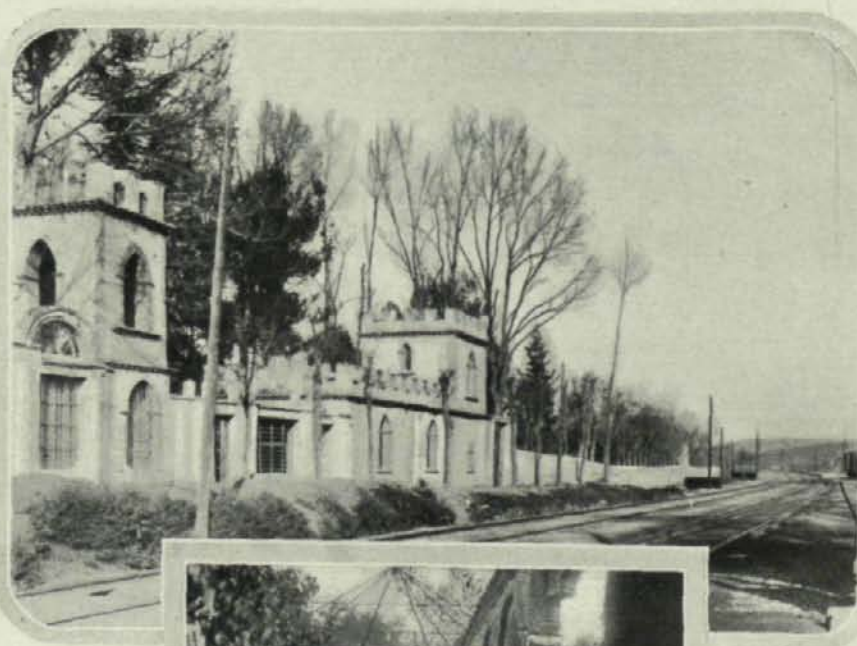
pintado al fresco, donde lindos amorcillos jugueteaban entre nubes, ya no presencia las danzas; hoy está abarrotada de objetos descubiertos por el Marqués en sus felices investigaciones por aquellos contornos, en los que á menudo realizaba marchas, en mulo, de cuatro y cinco horas.

Allí admiramos el soberbio y único sideral de una sacerdotisa del Sol; centenares de urnas cinerarias; varias docenas de espadas de antena, ejemplares de los que nuestros vecinos los franceses, que han encontrado muy escasas, se envanecían que no se hubieran hallado en nuestra Patria, y aquí las hay en mayor proporción. En las urnas se han hallado amuletos,

en forma de escarabajo uno y otro semejante á un dado horadado; en opinión del docto Marqués, el escarabajo es la imagen del mundo, que siempre trabaja y camina adelante; el dado horadado es la fuerza de la vida que se escapa con la muerte.

Guarda el Marqués restos de enormes colmillos de elefantes, y ha reunido gran cantidad de torques, fíbulas y ajorcas, á más de centenares de vasijas de barro.

Inauguramos el día asistiendo á la misa celebrada en el oratorio del piso principal por el sabio y virtuoso Obispo de Sigüenza, Fray Toribio Minguela; luego discurrimos por el jardín, que ofrece el encanto de sus frondosas alamedas impenetrables á los rayos del Sol, alegres por el murmullo de las fuentes y cascadas, y perfumados por las embriagadoras brisas de los jazmines y heliotropos. Estatuas romanas, arcadas de claustros, bustos de emperadores y matronas se alinean en sus avenidas. Las tardes, después de saboreado el exquisito almuerzo con que regala nuestros paladares, de las espléndidas cocheras paran ante la puerta del Palacio tres ó cuatro Pitters, tirados por soberbios troncos de caballos nacidos en la yeguada que antaño sostenía en sus posesiones de Huerta. Nos acomodamos en los carruajes que al trote emprenden el pa-



Vista del Palacio, obtenida desde la línea férrea



Una perspectiva de los jardines del soberbio Palacio

mancebo elegido por ellos ó á un prisionero de guerra, y después de sujetarlo con fuertes ligaduras, empuñaban el cuchillo de sílex y rasgaban las entrañas, arrancándoles el corazón palpitante, y los chorros de la sangre corrían por la ranura de la piedra en holocausto á sus divinidades. No lejos se hallan unas piedras que asemejan un banco; debía ser el lugar de honor en que los ancianos presenciaban la religiosa ceremonia, según nos refiere con su prolija pluma Plinio. Hoy, por fortuna, el amor y la confraternidad imperan en todo el mundo civilizado.

Abandonamos este histórico santuario, de una religión sepultada para siempre; retornamos á la mansión; reposamos en los jardines gozando de la deliciosa temperatura; la noche nos sorprende oyendo, embelesados, de los labios del Marqués las leyendas y los misterios de los Druidas, del muérdago y de sus poéticas sacerdotisas. Iluminados por los reflejos de la misma luna que alumbró aquellos sangrientos misterios, se nos antoja percibir en su silueta una mueca sarcástica é irónica.

Ha poco tiempo ha rendido su tributo á la muerte el noble prócer, legando sus "Palacio y colecciones al Estado; sean estas líneas homenaje á su memoria.

ANTONIO WEYLER

seo; un día visitamos el Monasterio de Santa María de Huerta con todos sus tesoros románicos, bajo cuyas seculares bóvedas reposan los restos de aquel prelado insigne, guerrero é historiador que se llamó Rodrigo Jiménez de Rada. Otra tarde visitamos la histórica Arco-briga, la ciudad celtíbera más estratégica, afortunado descubrimiento del Marqués de Cerralbo; es en un todo semejante á Numanzia; está llamada á desaparecer en breve tiempo. El Estado la acaba de declarar monumento nacional. Las granjas y huertas del ilustre prócer nos deleitan otras tardes; gustamos bajo la sombra de los copudos álamos y á la vera de una fuente cristalina sabrosa merienda.

El último día nos deparó la amabilidad de nuestro amable anfitrión una excursión un poco más larga que debía eclipsar á todos los anteriores paseos; fué ir á visitar la famosa piedra de los sacrificios de los celtas. Al pie de una colina solitaria abandonamos los coches, y por medio de los prados ascendemos á la cima de aquella altura, sobre cuya meseta se destaca una enorme piedra de mármol blanco, en cuya superficie se ven diseñados los contornos del cuerpo humano; piedra en la cual el supremo Druida, sacerdote de los celtas, vestido de blanco, en las noches de plenilunio sacrificaba á un



Aspecto exterior del Palacio de Santa María de Huerta



Otro aspecto del Palacio del Marqués de Cerralbo

CUATRO ELEGANTES

MODELOS DE SOMBREROS



Para las jovencitas es encantador este sombrero de tafetán, de elegante sencillez, con el solo adorno de una cinta en lazo de raso morado



También para las muchachas es elegantísimo este sombrero bretón, con cintas de terciopelo negro y rosas de raso multicolor

PARA LA PRESENTE
TEMPORADA DE OTOÑO



Armoniza y prestigia los claros tocados de mañana este pequeño sombrero de fieltro adornado sencillamente con una cinta negra



Da al rostro una graciosa picardía juvenil este sombrero de seda floja multicolor, adornado con una cinta de terciopelo

VARIOS MODELOS DE
UNA Suntuosidad
MUY ELEGANTE
Y MUY MODERNA



Cloche, modelo Jane Blanchot, en seda negra con plumas de avestruz



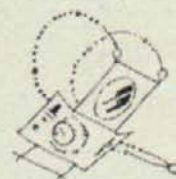
Capa, modelo Eliane, en «crêpe marocain» negro, con «cabochons» de cuero y flecos también negros

Elegantísimo modelo creado por Jean Patou, en «crêpe marocain» negro, con bordado en beige

Gracioso vestido en «crêpe georgette» verde jade, con bordado de perlas blancas y verdes. Modelo Les et Janine



La elegancia lujosa, la suntuosidad en los modelos, es una de las características que la Moda imprime a los trajes que crea incesantemente la fantasía de los modistos. A esta característica responde el espíritu de fastuosa elegancia que ha presidido a la creación de los tres bellísimos modelos de traje que figuran en esta página. El pequeño sombrero de la izquierda es, por el contrario, de una gran sencillez, no exenta, sin embargo, de graciosa elegancia



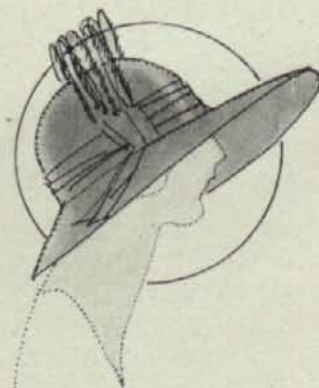


Vestido en «crêpe georgette» color malva, con una banda de la misma tela y con un sencillo cuello de encaje bordado en plata

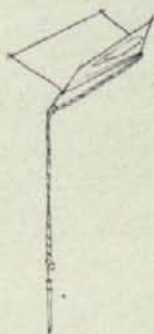
Vestido en «charmeuse» blanca, bordado en seda y perlas de coral. Modelo Dornac

Vestido en «charmeuse» rosa, con bandas bordadas en perlas de plata y rosa. Modelo Beer

EL ENCANTO DE LAS PRIMERAS CREACIONES DEL OTOÑO QUE COMIENZA



Graciosa capelina de fieltro negro, con cinta de seda cí-re y plumas de Paraíso



Es las grandes reuniones y en los grandes festejos mundanos, que son escaparate á las bellezas y á las innovaciones de la Moda, se están viendo ahora los modelos primeros del Otoño que comienza. En los modelos reproducidos en nuestra página conservan las mismas líneas generales que han imperado en los trajes femeninos durante las recientes jornadas veraniegas: silueta fina y alargada, talle bajo, falda larga y, como adorno complementario, banda en tono semejante al del vestido...





Lila Lee y Jacqueline Logan, intérpretes de la «Paramount», impresionando una película en una isla solitaria del Pacífico

HÉROES DE LA PANTALLA

..... ANTE LA BELLEZA NATURAL

ANTE el objetivo de las máquinas «filmadoras», la Naturaleza va mostrando sus misterios como ante la pupila curiosa de un explorador... Ya el «cine», en toda su plenitud, desdeña con sonrisa comprensiva los «trucos» de taller, las ingeniosidades mecánicas de los estudios, y vuelve la curiosidad hacia las verdades naturales... Es el mismo proceso evolutivo que sigue todo arte. Sale de la cantera viva de la realidad, se pierde luego tras la imaginación hasta rayar en el desequilibrio absurdo y, por fin, como dijo al morir Verdi, «ritorna l'antico»... á la Naturaleza, venero inagotable de belleza.

Así el Cinematógrafo. Primero se limitó á la reproducción fiel de la realidad, é inmediato, realizó una misión que, al par que de arte, era didáctica...

Luego, vinieron los desequilibrios imaginativos... Arte en la infancia, tuvo la candidez de recursos de todo lo que se inicia. Se

buscó la emoción por el contraste de las fuerzas y los riesgos naturales con el vigor y el valor físicos...

Y vinieron las largas series de películas de aventuras; las interminables cabalgadas por las Pampas salvajes, en que ejércitos de gauchos centauros devoraban el espacio; las luchas epopéyicas, en que el eterno tópico del bien triunfante se imponía tras absurdos combates á galope y luminarias de disparos...

Ya no bastó para ese ingenuo melodramatismo la vida aventurera al aire libre, y se puso á contribución la ingeniería más absurda... Todas las conquistas de la civilización, desde el submarino á la radiografía, fueron puestas á prueba... Y vinieron entonces las peripecias aterradoras de las casas derrumbadas y los barcos que fulminaban la muerte y los aparatos de terrible impulsión eléctrica, que transmitían á distancia los haces vengadores del mal ó de la justicia...



Dorothy Dalton, gentil actriz de la «Paramount», con el caballo «Furia Negra», y del cual ha tomado el nombre la célebre «estrella» para una próxima película

Venían de América esas películas. Obra de la inspiración de una raza joven y vigorosa, llena de ímpetu emprendedor y de alegría física, reflejaban este carácter, de una complicación ingenua, en el que el valor, la destreza y un romanticismo pueril fraguaban los argumentos.

Al cabo, se agotaron los medios mecánicos y científicos productores de esa emoción de constante peligro que era el tema capital de las películas de serie.

Y hoy retorna lo que pudiéramos llamar el concepto humano del «film». En la pantalla desfilan las novelas de universal celebridad, las obras maestras de la literatura. No son sólo ya

centauros, aventureros audaces, caballistas inverosímiles ó profesionales los que aparecen en los «films».

Humanizados ya, son hombres y mujeres, tipos de la literatura, representativos de épocas y de pasiones y emociones de noble y verdadera realidad.

Ante la belleza natural del paisaje en su plenitud y del hombre en su desenvolvimiento normal, se detiene hoy el «cine».

Y esa bella verdad de la Naturaleza es hoy y seguirá siendo la mejor conquista del «film»: venero de emoción y de sugestión, que transformará al «cine» en lo que realmente debe ser: un nuevo y fiel instrumento reproductor y creador de arte.

IMPRESIONES PERSONALES



LUCÍA PAUL
MARGUERITTE

LUCÍA Paul Margueritte lleva en sí todas las inquietudes que sus antepasados, artistas y héroes, le han legado.

Se ve en su cuerpo esbelto y grácil; se ve en sus grandes ojos, de mirada fugitiva, que á veces se detiene con fijeza y apasionamiento; se ve en el rictus austero de sus labios que está presa de una inquietud espiritual que le hace buscar obstinadamente una fórmula que tranquilice su espíritu, una válvula de salida al hervor de su fantasía.

Cuando la veo en su casa de París, en su amplio despacho adornado con muebles antiguos, Lucía tiene en todo su aspecto algo de sonámbula.

—Me coge usted en el momento de acabar una novela. Esta mañana, á las ocho, he escrito la última palabra.

—¿Escribe usted por las mañanas?

—Escribo á toda hora. Cuando comienzo una novela ya no tengo descanso. Me levanto de la cama á media noche, no duermo.

Su voz, haciéndome estas confesiones, es dolorosa; se diría que la posee la novela, con una fuerza superior á ella; que cumple un mandato imperioso que la obliga á escribir.

—He escrito un capítulo—me dice—en el que describo un delirio de la protagonista..., y lo he escrito delirando. Verá cómo la conmueve.

Me narra el argumento de la obra que va á aparecer, y la escucho saboreando las primicias. Es la novela de una mujer luchando entre el amor de un hombre y el amor al arte.

Aunque Lucía me pinta un amor vehemente al hombre, yo no dudo de que ella ha dado la preferencia al arte. Tiene que ser consecuente en la fábula como lo ha sido en la vida. Ella se separó de un marido al que amaba, porque él fué celoso de la literatura. Lucía necesitaba escribir como se necesita respirar.

La nieta del heroico general de Napoleón había vivido siempre en un medio literario, al lado de su padre y de su tío Víctor.

—Mi padre me animaba á que escribiera y dijera con sinceridad todas mis sensaciones—me dice.

Le pregunto qué edad tenía cuando el literato dominaba al padre para darle ese consejo, y la escritora me responde:

—Diez años.

Fué la suya una vocación juvenil é irresistible. Su fantasía creaba tramas complicadas á tan temprana edad.

—Lo que me desconcertaba y me ofrecía una dificultad que no sabía cómo resolver—me dice—era el ponerle nombre á los personajes. Mi padre me comunicó el secreto de cómo lo haría él: tomaba los nombres de sus personajes del indicador de los caminos de hierro.

Como yo río de esta anécdota, Lucía me dice con seriedad:

—Le aseguro á usted que hay allí nombres muy bonitos.

Luego me habla de las lecturas que la inspiraron y le dejaron una huella más profunda: Balzac y madame Segur.

Tuvo en las letras un amigo, un protector decidido, que la alentó poderosamente, á pesar de ser de un credo estético diferente: Paul Bourget.

Ahora toda su vida está dada á la literatura. Vive en compañía de su hermana Eva, que también es escritora de talento, y ha publicado bellos libros.

Eva es un poco fuerte, de aspecto reposado, de rostro tranquilo. Aunque ama el arte, si ella escribiese esa novela triunfaría el hogar. Me han dado esa impresión los pocos momentos que la vi y lo poco que con ella hablé, mientras Lucía acariciaba apasionadamente á un hermoso gato gris, grande como un carnero, poniendo en su caricia esa ternura mimosa de las mujeres sin hijos.

Me hace notar que su gato es ya célebre: se han ocupado de él, lo han retratado, figura en novelas...

Eva sonríe dulcemente escuchándola.

Lucía me habla de muchas cosas: de su conocimiento de los escritores españoles contemporáneos; de su simpatía por España. Asocia á España un poco con los países misteriosos del Oriente, y me muestra el volumen de cuentos de la China que en unión del ministro de ese país ha vertido al francés.

Ella apenas sale ni se ocupa de nada más que de la literatura.

Durante un momento la conversación recae en su padre y en su tío. Lucía asegura que Paul y Víctor Margueritte no colaboraron jamás.

—Cada uno escribía una novela diferente—afirma—, y todas las firmaban los dos. Eso no puede llamarse colaboración, y fué lo que hizo fácil el que se separaran. Ella no quiere que se confunda la obra de los dos hermanos. Ama la de su padre y condena el escándalo que las últimas de Víctor han producido, á pesar de que ella es una escritora bastante realista y atrevida.

El tormento de Lucía es la falta de tiempo. La vida es corta para dar vida á todas las quimeras de la imaginación.

—Cuando veo personas que se aburren—me dice—, me dan ganas de tomar para mí ese tiempo que á ellas no les sirve de nada.

Los ojos fugitivos y apasionados acentúan el valor de la frase, mientras estrecha con transporte al gato de largas lanas grises:

—Quisiera vivir muchas vidas á un tiempo.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



Las estrellas del «film», hasta en la intimidad conservan el sentido artístico de la «poses». No pueden librarse de vivir siempre como en la pantalla, seguidas por el ojo avizor del aparato filmador. En esta página y en el jardín fragante de su «villa» de recreo, Alice Brady, la famosa artista de «Paramount Pictures» conserva el mismo gesto ingenuo de colegiala entre osada y asustadiza con que hace las delicias del público en los episodios de una de esas películas de Yankilandia por la que desfilan tras la belleza de una colonista los ágiles centauros de la Pampa.



Traje en «voile» blanco de fantasía, al que dan mucha vistosidad los adornos estampados en negro y rojo

Con la llegada del Otoño, los grandes «faiseurs» parisinos lanzan sus nuevas creaciones para la «season»



Modelo de traje de satén brochado en negro, con botones de fantasía...



Túnica de «soirée», de satén brochado negro, con lazo de raso del mismo color

CON la llegada del Otoño, que dispersa á los veraneantes de las playas, coincide el lanzamiento de los nuevos modelos de la «season» por los grandes «faiseurs» parisinos, algunos de los cuales reproducimos en las presentes páginas de ELEGANCIAS. En formas, líneas y estilos, no se advierten orientaciones perfectamente definidas, como ocurrió no ha mucho bajo la influencia de un «asiatismo» acaso un poco excesivo. La reacción contra las extremadas libertades de la toaleta femenil parece acentuarse afortunadamente, constituyendo esta característica una nota manifestamente simpá-

tica, que ya pudo advertirse en los modelos exhibidos tanto en las grandes fiestas mundanas de la «season» londinense como en las carreras de Auteuil, brillante escenario de la voluble diosa á que rinden fervoroso culto nuestras bellas. Dentro de esta loable tendencia moralizadora del tocado femenino reina la más completa diversidad de creación, lo que en definitiva viene á favorecer la fantasía del artista «faiseur» y de la dama que ha de proceder en esta época del año á la renovación de su vestuario, obedeciendo, sumisa, al más categórico de los imperativos sociales



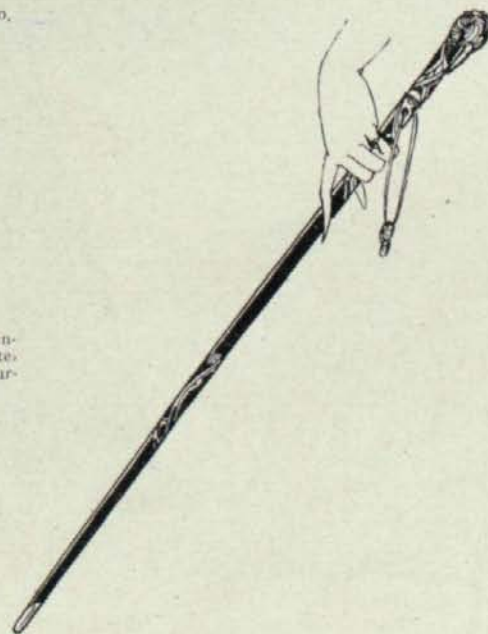
Auteuil ha sido, como siempre, un brillante escenario de la Moda. Entre los modelos lanzados por los maniqués figura éste de sarga azul, con adornos ajerezados de la misma tela en el cuerpo, la falda y el cinturón



Precioso vestido de «cêpe» de China blanco, con adorno de cachemira



En Biarritz llamó la atención de las elegantes este precioso modelo de «cêpe georgette» blanco con adornos de seda negra y turbante de la misma tela



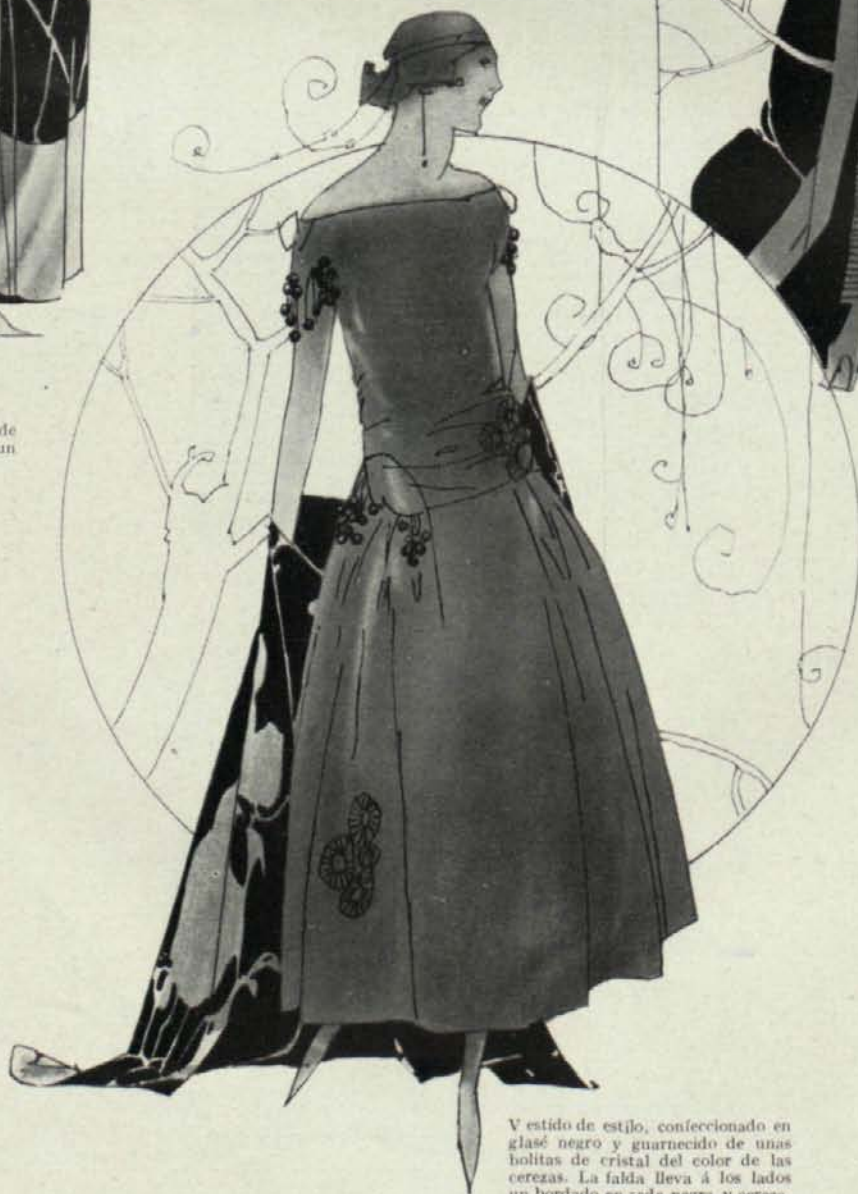
La Moda tiende cada vez más á alargar, estilizándolas, las siluetas de nuestras elegantes



Linda toilette en «crêpe» de chin, negro y blanco, según un modelo de Leo et Janine



Vestido en «crêpe georgette» rosa, bordado en líneas horizontales con perlas de cristal. Modelo Parge et Blanc



Vestido de estilo, confeccionado en glase negro y guarnecido de unas holitas de cristal del color de las cerezas. La falda lleva á los lados un bordado en seda negra y cereza. Modelo Jeanne Hallée Anna

ELEGANCIAS DE INVIERNO

LA ARISTOCRÁTICA
SUNTUOSIDAD
DE LOS ABRIGOS
DE PIELES



Abrigo de piel de gacela, confeccionado con arreglo á un modelo de Revillón



Suntuosa capa de piel de castor natural. Modelo de Revillón



Abriguito de piel de antilope, de sencilla y elegante confección. Modelo Revillón

El Invierno llega; está tras el horizonte mostrando aún lejano su rostro hosco y aterido, la crudeza de su expresión hostil... Con él la señorita Moda empieza á temblar estremeciendo su cuerpo frágil y rosado bajo las claras sedas estivales y las ligeras vestiduras de Otoño.

La señorita Moda—flor de estufa—se dispone á defenderse de su cruel enemigo y, ya en estos días, asalta las tiendas de los peleteros, y exhumando las envolturas que antaño fueron calor y vestido en los cuerpos de exóticos ejemplares de raras faunas, quiere envolverse con la aristocrática suntuosidad de los abrigos de pieles, maravillas tibias y suaves, que dan á la mujer un aire de suprema elegancia señorial, como el que se admira en estos tres preciosos modelos de Revillón

MODELOS QUE VESTIRÁN MUY LINDAMENTE
 Á LOS PEQUEÑOS ELEGANTES

Trajecito de «crêpe georgette» rosa
 con adornos plisados en la cintura



Traje de «crêpe georgette» guarnecido de encajes y puntillas con cordones de seda blanca



Traje de «georgette» gris, con adornos de fruncidos y tablas de la misma tela



Abriguito de «tissu» blanco con guarnición en el cuello y los bolsillos de «crêpe» negro

Modelo de tul blanco adornado con motivos de encajes de Irlanda



A N T E E L E S P E J O

SOROLLA, el genio de la luz que yace en el reinado eterno de las sombras, tituló uno de sus mejores cuadros: *Y aún dicen que el pescado es caro!*... Un pescador, víctima del mar, yacía en el fondo de una barca. Jamás—es la significación del cuadro—puede resultar caro un producto cuya conquista hace tantas víctimas.

Como el mar, hace sus víctimas el espejo, y nunca, nunca, puede ser caro... No en balde hay en la tersura del espejo algo de mar, agua cristalizada, en cuya quieta superficie también se han producido muchos naufragios...

No es caro el espejo, ni aun los más suntuosos; ni esos ovalitos platinados que adornan los tocadores coquetos en marcos de metales magníficos son jamás caros por lo que cuestan. Lo son por lo que hacen gastar.

Sin el espejo, corroborador de la belleza femenina, la mitad del lujo, de las modas y de la costosa elegancia no existirían.

La mujer se viste más para ella misma que para los demás. Para que la vean tanto como para verse. El espejo es confidente, galán, consejero y amigo. Tiene una admirable condición que lo hace querido de la mujer: es olvidadizo como un Don Juan caballeroso...

Esa es la principal virtud del espejo: que en su fondo ideal no

guarda huella de lo visto; que es prudente como una vieja dueña palatina... La damita salta del lecho ó sufre una contrariedad, y cuando sus ojos están abotagados por el sueño ó irritados por el insomnio y el llanto, ella, que así no se dejaría ver de su más apasionado admirador, corre al espejo á corroborar en él los estragos del dolor ó de la enfermedad.

El amigo espejo es entonces un poco cruel, como toda verdad: en aquel íntimo momento él refleja las mejillas marchitas, los párpados enrojecidos, las pupilas sin brillo, los labios de un rosa sin vigor...

Pero su buena condición olvidadiza hace que media hora después, cuando la crema convierte en niveo el cutis y el *hohol* abriollanta las pupilas y el carmín da á los labios púrpuras de vida, el espejo no guarda rastro ya de la mujercita pálida que á él asomó su turbación... Aman por esto las mujeres el espejo, brillante, frívolo, indiferente como una fémica coqueta.

Y por ende, el espejo es el admirador más querido, el adulator más fiel, el galán de mejor madrigal...

Porque jamás satisfará tanto á una mujer la más rendida mirada varonil como esa mirada de satisfacción, de orgullo y de gratitud que el espejo devuelve complacido á la fémica que en él se mira...

DEL ALMA JAPONESA



Un bello rincón del jardín imperial de Tokio, donde se celebran en Abril y Octubre las Fiestas de las Flores

JARDINES Y FLORES

La influencia de Occidente, que, no sin tenaz resistencia, pudo romper las murallas ideológicas en que se defendía de la invasión ese país de ensueño, de incomparables heroísmos y de bellas supersticiones, y penetrando en su recinto logró transformar el aspecto de sus populosas ciudades, de sus pintorescas costumbres, aun de sus leyes y de su política, no había conseguido aún imprimir el más leve cambio en los sentimientos ni en las ideas populares, que tienen tan hondas raíces en esos países en que el amor a la Naturaleza es tan puro y tan intenso como su fanatismo religioso.

Ha sido necesario que el fuego implacable de las entrañas de la tierra destruya en unas cuantas horas cuanto levantó en la superficie el esfuerzo y la fe de muchos siglos, para que desaparezca, en esas ciudades castigadas por los terremotos y los incendios, mucho de lo que constituía su inalterable tradición, su típico carácter poético y legendario y heroico.

Y si los japoneses que airearon su espíritu por las naciones de Europa y América, no atribuyen a otra razón que a un fatal pero lógico movimiento sísmico, obediente a las leyes de la Naturaleza, la espantosa hecatombe de Tokio y Yokohama, y quitó la



La cortesía japonesa impone el saludo reverente aun entre las más íntimas amigas



Junto al estanque del jardín minúsculo, cuya transparencia permite recrearse con la contemplación de los pececillos



Después de los cortes cumplimientos, la visita al jardín es obligada entre las jóvenes minúsculas



El delicioso paseo de las aristocráticas musmés, en sus frágiles cohecillos, bajo el toldo rosado de los cerezos en flor.



La hora de la poesía y de la música en una casa samuray de Tokio



El jardín, encanto de la vivienda japonesa, que constituye el más grato recreo para el alma sensible de la musmé

existencia á tantos seres, el pueblo supersticioso, que no transpuso nunca sus fronteras, y si acató la conquista del Extranjero fué sin sentir sofocado su odio tradicional, seguramente piensa ante el cataclismo cruento en una venganza de los dioses, cuyo justo enojo hizo inflamarse en fuego asolador las entrañas del suelo profanado.



Para formar idea de la sensibilidad de ese pueblo, de la exquisitez de su alma ingenua y sencilla, fácil á la emoción, propicia á las manifestaciones afectivas, á la ternura, basta fijarse en el hondo cariño que tiene á las plantas, á las aves, á los insectos. No es simpatía, es verdadero amor lo que le inspiran las flores.

Se puede afirmar que en todo el mundo, aun en los países menos civilizados, ese bello producto de la tierra, perfumado y brillante, que recrea la vista con la viveza de sus colores y el olfato con la variedad de sus aromas, inspira el propio sentimiento de admiración y de cariño; pero seguramente no existe en la superficie del globo otro país donde el humano ser muestre un entusiasmo tan decidido por las plantas, ni las cuide con tanto amor, ni experimente una necesidad tan imperiosa de vivir entre ellas, como uno de los elementos indispensables á la ventura, á la dulce placidez del hogar.

El jardín constituye entre los japoneses lo más importante de la vivienda.

Los niños tienen en él no sólo su recreo, sino su vida, y desde muy temprano aprenden á amar los arbustos, los árboles, las flores, á los que luego, en la mocedad y en la madurez, rinden culto solícito y ferviente.

Para las bellas y gentiles musmés, las flores son algo de su alma; no se concibe una japonesa de la clase samurai que no profese á su jardincito el más inquebrantable de sus amores, que no sienta por las plantas que en él cultiva el más tierno interés.

Su mayor orgullo ante las visitas que honran la casa, es poder mostrar en los macizos del jardín, pulcro y cuidado hasta en sus más mínimos detalles, las flores más bellas y delicadas, las de pétalos más sedosos, las de colores más finos y aromas más embriagadores.

La visita al jardín es siempre obligada, porque es entre las flores, al arrullo de las fuentes en miniatura, ó de los diminutos estanques donde las jóvenes japonesas se confían sus intimidades y se comunican sus sueños ó sus esperanzas.

Aun las vendedoras de caricias, que viven en sus jaulas de oro y de lacas del Yosiwara, bajo la riqueza de sus kimonos ondulantes de sedas y damascos, sobre cuyo vivo color hicieron primor-

sos dibujos las manos expertas y pacientes de los bordadores, sienten por las plantas una adoración fervorosa y consagran á su cuidado tanta atención y tanto tiempo como al de sus personas.

Para la Corte y para el pueblo, las fiestas más grandes del Imperio son las que consagran á las flores, en las que lo mismo los príncipes, que los sumarays, que los humildes súbditos, encuentran el símbolo de sus virtudes.

En Abril se efectúa la fiesta de los cerezos floridos y en Octubre la de los crisantemos. Todas las personas ilustres de Tokio, como antes de Kioto, los extranjeros que representan á otras naciones, cuanto constituye la alta sociedad del Imperio, reciben la invitación del Soberano para ir á contemplar las flores que engalanan los jardines imperiales.

Y los que no tienen acceso en aquel recinto, marchan al campo para contemplar las peonías que cubren las praderas como alfombras de brillantes colores y caprichosísimos dibujos; los iris de múltiples tonos, que crecen esbeltos en las montañas, lo mismo que en los jardines; el loto místico, la flor de Buda, que se yergue en los estanques y cubre de belleza los pantanos; los crisantemos de largas hojas rizadas, que por la delicadeza de sus matices y la suavidad de sus pétalos parecen borlones de sedas ó de plumas.

Aun en los días inclementes del invierno, en que en las tierras occidentales son raras las flores exquisitas, los japoneses pueden recrear sus ojos en la contemplación de sus campos de camelias, de las más delicadas coloraciones que puede imaginar la fantasía.

Y para contemplar estos prodigios que por su belleza y su abundancia son algo excepcional, fórmanse verdaderas romerías, porque el pueblo no se conforma, como la Corte, con reunirse en una fecha determinada para rendir á las flores el homenaje de su admiración, sino que ha de ofrecérselo con frecuencia, y no sólo á las que por su incomparable hermosura causan asombro, sino á las más humildes y menos emblemáticas.

Un país que siente tan acendrado amor á las flores, que rinde á su belleza tan fervoroso culto, no solamente es un pueblo de una sensibilidad privilegiada, de virtudes excepcionales, sino que ha de ser en todos los demás aspectos de un noble espíritu.

Y hay que confiar en que en esa tierra fecunda, de misterioso encanto, en que el fuego interior ha tenido la crueldad de destruir tanta belleza en tan pocas horas, sin duda por airado desigño de los dioses, resurgirán de los calcinados escombros ciudades nuevas al conjuro de la fe, del esfuerzo tenaz y firme, como en las cenizas que cubren los campos que fueron fértiles y los jardines que parecían paraísos en miniatura nacerán nuevamente las flores bellas y simbólicas de perfume suavísimo y riqueza de matices incomparables.

E. CONTRERAS Y CAMARGO

EL PLAGIO DE LA MODA

Los grandes modistos franceses se preparan en este momento á perseguir á los plagiarios.

Ya no es sólo la literatura la que sufre esta plaga de imitadores. Los modelos que cuestan tantos desvelos á los artistas de la moda, y que son patentados orgulosamente por sus creadores, sufren el ultraje de la imitación.

El papel de plagiario es bastante fácil y se ejerce sin esfuerzo de imaginación.

Los industriales americanos, que se atreven á hacer ediciones clandestinas de las obras europeas han llegado á establecer un centro de imitaciones en París.

Los modistos no hallan medio de defenderse. No hay ningún modelo que esté libre de un doble, tan bien imitado, que es inútil que los grandes modistos invoquen los fueros de su arte diciendo que el traje ó el sombrero copiado no tienen la gracia y la distinción del modelo original; la diferencia de precio hace que las copias alcancen mayor venta.



Este delicioso vestidito tan juvenil, se inspira en los trajes clásicos de la Bretaña, y va confeccionado en paño fino, verde laurel, y se adorna con tiras muy finas del mismo paño en un tono cobrizo, y escotados del mismo color, aunque más obscuro.



Un trajecito cual éste, en velours de lamé muy flexible y en un tono marino muy obscuro, resulta admirablemente adornado y forrado en tela de la misma clase, de un vibrante rojo de lacre y bordado de trenzillas de aluminio.

Es verdad que la copia de los modelos es un delito. Los modelos de la alta costura son, como se sabe, patentados, y la reproducción prohibida; la copia cae bajo la sanción de la ley.

Pero es tan difícil probar uno de estos delitos al modisto, como al escritor ó al pintor que ve desfigurada su obra por un imitador.

Cuando un plagiario compra un modelo, lo imita variando ligeros detalles, pero lo suficiente para que pierda la identidad, y lo pone á la venta á precios sin competencia, y lo vulgariza para la exportación.

La desesperación de los modistos está en esa falta de pruebas. La moda es plagaria por naturaleza. En tocante á la moda, la mujer tiene un gran instinto de imitación. Se copian de unas en otras peinados, sombreros, trajes, adornos. La frase corriente con que se consagra la moda del momento es una prueba. Cuando decimos *se estila*, hay la obligación de adoptar la falda larga ó corta, el sombrero grande ó pequeño, la hechura de determinada forma.

Siempre la moda fué plagio. Un día la Emperatriz Eugenia, que tan plagiada fué con sus crinolinas y sus modas, jugando con su hijo á los soldaditos, se puso una bandera encarnada á guisa de guerrera sobre su traje negro. Sorprendida así por la vista de la esposa del Embajador de Inglaterra, y seducida ésta por la gracia de la española, se pusieron de moda las guerreras rojas.

La cinta que amarró á sus cabellos la bella Marquesa de Fontanges dió origen al peinado de su nombre.

Bastó que un día una bella se levantara las mangas delante del Soberano, que alabó sus brazos, para que todas las demás llevaran la manga corta.

El mismo motivo hizo caer aquellos inmensos peinados que eran castillos con armaduras de alambre, para que imperase el peinado bajo.

¿No se llevan en nuestros días las bandas á la Cleo de Merode, y aún impera la cinta á la Langle, como la lleva la bella nadadora?

La moda fué siempre imitación.



Nada mejor para un traje de un corte muy inglés que una lanilla inglesa, y mejor todavía si ésta es de rayas y con ella se obtienen unas combinaciones tan atractivas como éstas y se bordea con una tira de cabritilla en un tono más oscuro.



Continúan en boga las bandas finamente jareteadas en combinación con otras tiras lisas de la tela, que bien puede ser, como en el caso presente, una insustituible gabardina de seda azul marino, muy á propósito para paseo ó el sport.

Hasta una de las prendas de más antiguo y discutido uso, el corsé, fué inventado por las mujeres para imitar el talle de avispa de los guerreros del Norte.

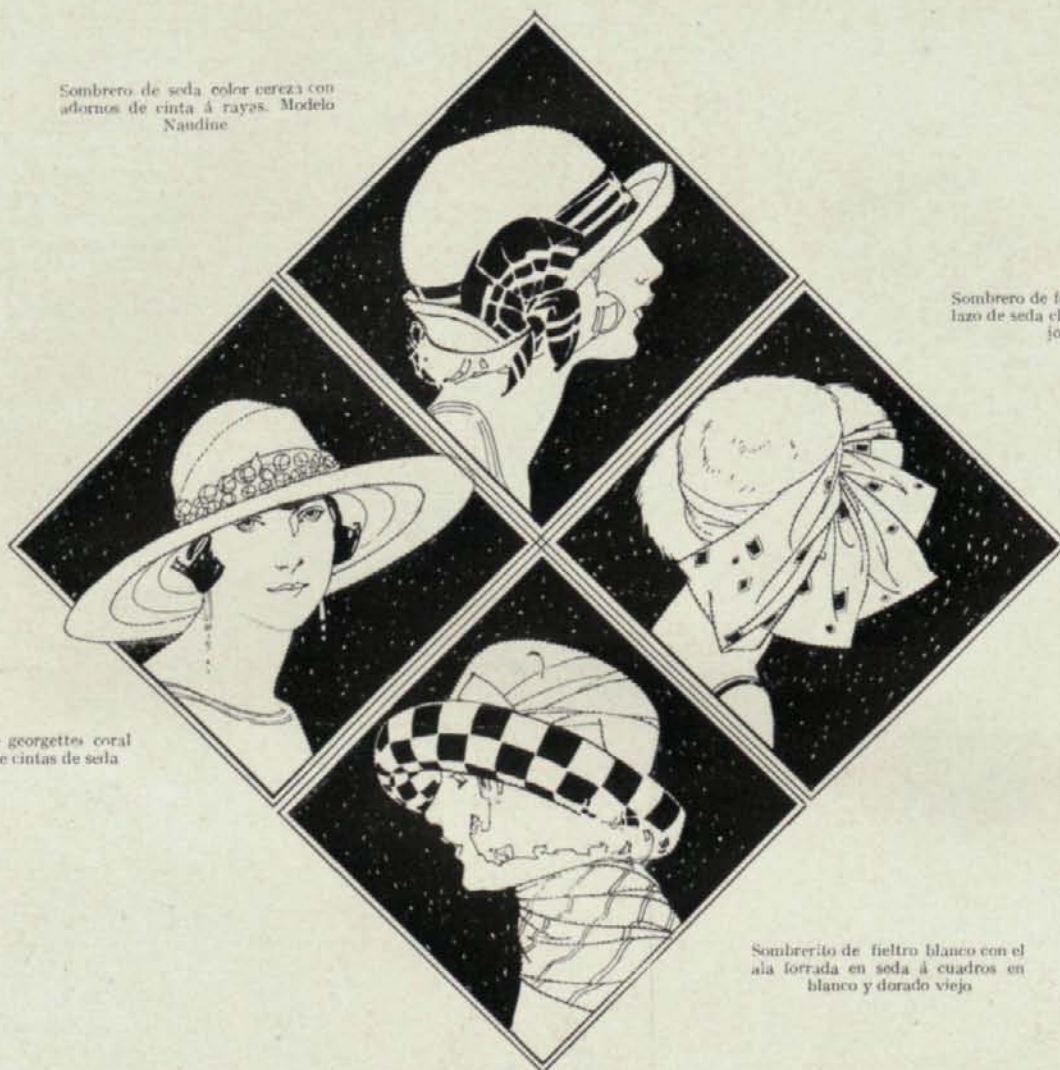
Lo que salva al gran modisto es poder satisfacer el anhelo de originalidad, el deseo de *ser la primera* en lucir un modelo que tienen todas las mujeres, y el orgullo de ostentar una gran firma, como garantía de elegancia, en el forro de las prendas. Con eso debe bastarles.

CARMEN



Un traje-abrigo de líneas atractivamente sobrias y jóvenes, cuenta siempre entre nuestras elegantes con un gran número de adictas, y más si, como éste, se complementa con un «bonnet» de antilope ó de cuero y se adorna con tiras de la misma piel.

Sombrero de seda color cereza con adornos de cinta à rayas. Modelo Naudine



Sombrero de felpa gris con un gran lazo de seda chiné blanco con dibujo en negro

Capelina en «crêpe georgette» coral con guirnalda de cintas de seda

Sombrerito de fieltro blanco con el ala forrada en seda à cuadros en blanco y dorado viejo

SOMBREROS



«Cloche» en terciopelo negro, modelo Molyneux, con una enorme fantasía de Paraíso



Sombrero en «tissu» negro y plata, con adorno de cinta negra. Modelo Blanchot



Una preciosa gorrita de Lewis, en pana negra con pluma de avestruz

El sombrero es, en la elegancia femenina, la piedra de toque de la distinción y del buen gusto... Nada tan difícil — y al mismo tiempo tan fácil, con esa sencillez de todo lo

original — que elegir el sombrero que ha de completar la «toilette» femenina. La misma encantadora arbitrariedad que reina siempre en este aspecto de la moda hace que no ha-

biendo patrón absoluto, sea obstáculo la elección... Con ella ha de rematarse ó coronarse la belleza de la mujer en su parte más expresiva y visible: el rostro. El sombrero armoniza y rima con la más noble porción de la belleza femenina: los ojos, donde la inteligencia brilla; los labios, donde el don supremo de la palabra anida... Como la cúpula en el edificio artístico es el sombrero en la obra de

arte que la Naturaleza forjó en cada mujer... Le da distinción, misterio, recato... Es marco y molde al mismo tiempo, penacho y lujo... Esto hace difícil la elección del modelo justo, aun hoy en que la moda de los sombreros pequeños impera, y en ellos una sucinta elegancia, que como toda verdadera distinción tiene su principal encanto en la virtud preciosa de la sencillez...



«Cloche» de pana negra, á la que da muy vistoso aspecto un gran lazo de faya azul «lapiss»

Otra «cloche» de glasé tornasolado verde y azul, con una fantasía de plumas de gallo



Gran capelina de «crêpe marocain» negro con cinta de seda blanca y negra. La parte baja del ala va cubierta con un encaje también blanco y negro



Toca de «moiré» blanco con el ala y un gran lazo en hule negro



«Petit profil» de terciopelo negro con cinta de faya. Modelo La Monnier

De Blanchot es esta capelina en pana negra, con la parte baja del ala en seda de plata y un gran encaje de seda negro en airosa caída



Sombrerito muy gracioso de terciopelo negro. Modelo Blanchot



La viva policromía del arte moderno decora los interiores

ANTAÑO la casa, como institución tradicional, conservaba en su menaje un aire antiguo de herencia... Un arcaísmo ponderado y metódico regía la instalación de los hogares aristocráticos.

Los admirables y sólidos muebles antiguos, los techos tallados, las estofas en ricas maderas, los bargueños en cuyas incrustaciones primorosas revivían historias mitológicas, los severos estrados hereditarios, los sillones baqueteados al modo español, daban a las mansiones nobiliarias un aspecto entre imponente y señorial, en el que se conservaba la tradición.

El arte ha operado una verdadera revolución en el sentido de-

corativo. La severidad uniforme, que era antes la norma, ha sido derrotada por la policromía de audaces contrastes e infinitas combinaciones...

Y hoy, al igual que en los trajes triunfan las más atrevidas combinaciones de color, en la decoración de los interiores se emplean los tonos fuertes, los dibujos de acentuada vibración. El azul, el rojo, el amarillo, los colores que pudiéramos llamar primarios, se pintan en atrevidas fantasías, con los cuales, cuando el depurado buen gusto de un artista los compone, se consiguen efectos magníficos de armonía, y como en los que, debidos a Fontanals, ilustran con exquisita elegancia esta plana de nuestra revista.



La casa moderna evoluciona influenciada por las nuevas tendencias del arte. Este gabinete y alcoba, cuyo dibujo y decorado son creaciones de Fontanals, resumen el concepto de estilización y armonía que el nuevo arte impone en los interiores



Deliciosa combinación de «georgette» rosa pálido, adornado con cintas de muselina plata plisada y pequeñas rosas de seda sobrehiladas en plata

Este vestido, también de «georgette» de un rosa intenso, va bordado en perlas en artístico dibujo. Los paños sueltos, plisados, y drapeada la banda.

Se confecciona este vestido con tafetán tornasolado en verde turquesa y malva. Encajes de plata para el fichú y para los medallones de la falda

Trajes de fiesta para muchachitas



ENCANTO inigualable el del primer traje de fiesta para la muchacha ante la que el mundo se ofrece como una flor luminosa de optimismo! Nada iguala á la incitación gustosa, el primor gentil, el cuidado exquisito con que una damita de veinte años prepara su primer traje de fiesta... Es su entrada en el mundo, su primer paso en la dorada atmósfera donde las pasiones acechan como perfumes turbadores y el amor espera entre las frivolidades de una «soirée»... Momento único que ya luego la mujercita elegante añorará siempre no encontrando jamás entre su nutrido guardarropa aquel aroma encantador, de ingenua y curiosa, que tenía su primer traje de fiesta...

Un traje cual éste, en tul color de ámbar, dispuestos en plisados muy ajustados y volantitos, también plisados primorosamente, puede llevar muy bien como adorno una gardenia de nivea blancura y hojas relucientes en un intenso verde muy obscuro

Las guirnaldas de rosas en un rosado suave y primaveral destacan como un símbolo de juventud sobre este trajecito en muselina azul de Sax, adornado con plegados graciosos





Sombrero de 'petit gris', adornado con un gran plumón



Abriguito de gacela, de la Maison Revillon

EL DESEO Y EL DEBER DE AGRADAR

No se me ha olvidado lo que oí decir no hace mucho tiempo á un hombre simpático y distinguido; y tan presente me quedó su conversación, que estoy casi segura de poderla comunicar á ustedes casi íntegra.

Se refería al deseo de agradar; deseo que ha de ser principalísimo en toda mujer. Y á propósito de esto, se expresó así:

«Eso de procurar causar buena impresión es de suma importancia para ella; como que es asunto de vida ó muerte para la ilusión!... La mujer ha de sentir la necesidad de poseer «su atmósfera», como un planeta, y no carecer tampoco de satélites... Desde el momento mismo en que deja de agradar, no tiene derecho al feliz orgullo. Cuando más gusta, más mira y más sonríe al que la elogia, sin preocuparse, las más veces, de él; pero lo hace para convencerse bien de que tiene atractivo. No lo censuro, lo aplaudo en cierto modo. Lo que ya no alabo es que la coqueta sea despreciativa; esto se aparta por completo del sano deseo de parecer bien; es un caso puramente de perfidia. Los cándidos le sirven de ensayo; y si no tiene víctimas, entonces duda de su poder. La coquetería así entendida no es sino vanidad; la trívola podrá ser una diosa, podrá hacer mártires, pero no ganará gloria.

El hermoso deseo de agradar viene á ser la cortesía de la mujer; en el mismo afán que pone para lograrlo hay algo que indica modestia; la mujer que quiere tomarse de veras el trabajo de parecer bien al hombre, es un ser superior que desciende de «su nube», dejando acercarse á su admirador, y demostrándole que, de no lograr ella dicho gentil propósito, tendrá pobrísima opinión de sí misma. ¡Y el hombre, con esto, tan contento como obligado!

La coqueta insensible, ya se sabe, pro-



Linda «toilette» de noche, creación de Madeleine et Madeleine. Es de terciopelo negro con bordados de perlas y canutillos de cristal en blanco plata

mete constantemente lo que jamás puede conceder, que es su amor. Por necesidad, por temperamento, miente; su manejo es vil y corrompido; el sano, el inmejorable deseo de agradar, es siempre leal y llena admirablemente su misión, proporcionando ese contento convertido en hechizo del espíritu, no su embriaguez del amor propio, y es, en suma, una pausa en las penas, un paréntesis del hastío.

Y no vale creer que este atractivo de la mujer se limite á su más lozana época. Si nos dedicamos á pensar en las encantadoras mujeres que nos han seguido impresionando, de fijo que se reflejará en el espejo de nuestra memoria más de un rostro coronado por blancos cabellos... ¡Las que supieron y consiguieron agradar de veras!

¿Quién ignora que para una mujer joven agradar puede ser empezar á ser amada? Sus miradas, aun sin darse ella exacta cuenta, quizá lleguen á alcanzar demasiadas consecuencias; por esto el tacto está en tener tanta caridad prodigando como conteniendo sonrisas...

Naturalmente, una mujer entrada en años se halla libre de tales preocupaciones; puede sonreír á más y mejor, sin recelo de que la gratitud que esto inspira sea peligrosa; no hay cuidado. Le basta con ser agradable; el tiempo, al despojarla de otros tesoros, le da, en cambio, eso que llamaré benigneamente majestad, y esa majestad está en el deber de no ignorar que para conservar algún encanto le es necesario no obstinarse en prolongar ridículamente los que sin remedio huyeron. Compadezcamos á esas desdichadas ilusas que, engalanadas con adornos juveniles, y además pintarrajeadas, torturadas por el corsé, el calzado y aun la falda y el corpiño, asustan, en vez de atraer. Su vituperable coquetería señala, más que disimula, los estragos del tiempo,



Un delicioso modelo de Lucien Le-long, lleno de sencilla y graciosa elegancia. La falda es de pana negra y el cuerpo de pana blanca, en forma de chaleco

Modelo de Doeuliet, confeccionado todo en pana negra. La falda es lisa y el cuerpo, abultado y sin cinturón, lleva delante una fantasía de seda multicolor.

de que ella, la mujer, constituye la fiesta de nuestra existencia, la compensación de nuestras ocupaciones y preocupaciones, pues cuanto más abundan estas últimas, más aumenta el afán de tener á la que amamos guardada y ociosa, como si se hallara dentro de un relicario, para que nada la angustie ni la aje.

La primera utilidad de la mujer es la de hacerse agradable. No todo hombre puede poseer hermosos jardines donde esparcir el ánimo, ni magníficos y poéticos cuadros para huir de la prosaica realidad contemplándolos; pero sí puede ambicionar una mujer, y una mujer es más que todo eso: es el arte hecho vida.

Su caridad no ha de limitarse á los desvalidos, sino que ha de extenderse á más prójimos, á sus sinceros adoradores, que somos sus verdaderos «pobres»; ella debe procurar que la estén espiritualmente obligados lo mismo aquellos que pasan á su lado limitándose á contemplarla, que quienes la tratan, que quien la ama y es amado por ella.

En fin, que ha de ser agradable con todos, para que todos, cada cual en su terreno, pueda bendecir y ansiar su presencia, repitiendo convencidos, entusiasmados, que «la mujer viene á ser la vida en un clima privilegiado». Lo cual puede lograrse siempre que el deseo de agradar sea sanísimo.

Juraría que he repetido cuanto oí al hombre distinguido y simpático. Pero si algo se me olvida, no me apuro; ustedes lo adivinarán.

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE



Modelo de Charlotte, en seda gris perla. La falda va cubierta de encaje del mismo tono. Sobre la espalda cae una especie de capa de igual encaje que el que cubre la falda

para los cuales esos colorines, esos afeites y esas hechuras se convierten en lo que no conviene: en una iluminación *a giorno*.

¿Y qué decir de esas otras mujeres que, todavía jóvenes, no bien se casan, se dedican á hacerse traición, no cuidando del aliño de su persona? Serán, no lo niego, buenas esposas, madres abnegadas; pero, en cierto modo, no continúan siendo mujeres; han descuidado tan importante detalle, y consideran esto como un mérito más, cuando más bien es una mala acción... Llenan, sí, varios deberes; pero desdénan uno de los principales: ayudan, efectivamente, á su marido á llevar la carga del hogar; mas no embellecen éste, le quitan poesía: resultan cariátides, cuando deben ser estatuas. Y el marido, naturalmente, hará justicia á sus virtudes, no á sus hechizos; es como si hubiera adquirido una turquesa y la viese morir poco á poco para quedar convertida en pedrusco. Lo que él esperaba de su mujer no era precisamente esa utilidad inferior, que suele ser prosa, sino una cooperación más sutil, más divina, sin que esto sea pretender que ella acuda á los artificios, que disfrace su manera de ser; no es quererla afectada, sino natural; pero naturalidad no es abandono. ¡Oh, el acertado deseo de agradar!...

¿Cuántas ocasiones hay en la vida de la mujer en que, sintiéndose ésta cansada y triste, desea verse sola, reposar, llorar! Pero al mismo tiempo sabe que no se pertenece, y oculta el llanto, disimula la fatiga, afirma una sonrisa y se hace superior á todo egoísmo. Este es uno de los aspectos de la verdadera mujer y del verdadero deseo de agradar: saber cuáles son sus lindos deberes, y que siendo «reina» se debe á tan poético puesto. Aunque no sea dichosa, representa la Dicha; esa dicha que con amorosa ambición reclamamos los hombres, ufanos



LA GRACIA GALLARDA Y CASTIZA DE LAS MANTILLAS

MARCO y palio, pabellón afiligranado, ornamento y recato, celosía y bandera, es la mantilla sobre las testas juveniles de las mujeres coronadas de oro ó de azabache.

Luz filtrada por el prodigioso celaje que las blondas tejen en torno de los bellos rostros femeninos, la mantilla, con sus reminiscencias árabes, es en el tocado español el de más abolengo racial...

La España artista y sensual de los califatos, de aquellos moros refinados que componían cásidas de ritmos suntuosos para la fiestas cortesanas y poemas de piedra en las mezquitas que redimió la Cruz, dejó en nuestro suelo esta herencia de la mantilla...

Fué ella primero el manto que cubría la belleza morena y ardiente de los rostros sulamitas; la máscara que ocultaba los rojos labios y las mejillas de color de trigo maduro de las favoritas de los caudillos en cuyos corvos alfanjes se estrellaban las lanzas castellanas; el manto que disfrazaba en los tornos el rubor de emoción de las sultanas entre cuyas manos ociosas, cargadas de gemas, temblaban los áureos pergaminos de los versículos coránicos; el que desvanecía las siluetas aventureras de las cautivas conversas en sus fugas por las callejas sombrías de las ciudades milenarias...

A la luz que el Cristianismo vertió sobre la vida española, fué la mantilla esclareciendo su tejido, imitando en sus dibujos los calados de las celosías, las filigranas que los artífices labraban en las ventanales de los palacios que decoran las márgenes floridas de los ríos andaluces...

Fué luego la mantilla ó palio suntuoso que enaltecía la realeza ó airón plebeyo de las majas bizarras... Flameó como una bandera en las gestas heroicas de los alzamientos populares; fué banderín rebelde en la epopeya patriótica y ondeó en la gallardía roja de las barricadas...

Luego un exotismo artificial desterró la mantilla del uso español, y con las modas que vientos de Francia traían, nuestras costumbres llegaron á adquirir esa gris uniformidad que es la característica de la vida cosmopolita...

La mantilla quedó relegada á las solemnidades religiosas ó á la pagana luminosidad de las corridas de toros...

Pero ha pasado el tiempo, y al igual que sucede con los metales que de España salen en bruto y luego nos los devuelven del Extranjero ya manufacturados y pulidos, cobrándonos sobreprecios, la mantilla pasó la frontera y ahora entra por ella en compañía del airoso y policromado mantón, impuestos á las españolas por la moda cosmopolita...

Se ha aceptado con entusiasmo la moda que tan castiza rai-gambre y tan típico abolengo tiene... Pero se ha variado mucho en el modo de usarla. No es posible transigir con él, recordando aquel gallardo empaque de nuestras manolas modernas con la mantilla alta, cayendo desde la peineta en un airoso pabellón para recogerse sobre la venusta opulencia del pecho entre un puñado de claveles...

Era así la mantilla típica, marco y palio, celosía y bandera, blasón y garbo...

¿Cómo aceptar el modo que la novedad extranjera ha traído al arte, innato y gracioso, de colocarse la mantilla?

Ved á nuestras elegantes de hoy. ¿Por qué se colocan así la mantilla desmadejada, lánguida, sin empaque y sin arte?...

Modo absurdo de pervertir una gracia y un adorno netamente españoles, porque, como calificó con insuperable acierto un gran artista y dibujante—José Zamora—, la mantilla colocada al modo extranjero parece, simplemente, «un visillo colgado de un calzador»...

ARAMIS



UN DELICIOSO
SOMBRERO
DE NOVEDAD

Lewis sigue siendo el creador insuperable de sombreros femeninos. Este delicioso modelo, cuya estructura tiene una vaga reminiscencia de aquellas coronas bizantinas que decoran las hieráticas figuras de los frisos, es su última creación. Se indica este modelo como complemento de una «toilette de soir», y está adornado con una cinta «burdeos» oscuro y seda blanca tachonada con cuentas de azabache del mismo color.



«Baby» ostenta en nuestro dibujo un vestido de lana flexible verde almendra, con jaretas y detallitos bordados en seda del mismo tono

Es nota original de este traje la combinación de la lana estampada con la lisa, siendo ésta del tono más intenso que marque el dibujo

Un traje de franela inglesa color castaño con su boina combinada, puede adornarse con tiras de piel de gacela teñidas en el mismo tono

Una «toilette» muy graciosa es esta de lana verde con cuello, puños y ribetes en lana color avellana. El sombrero, del mismo tono del vestido

EL OTOÑO Y LOS ABRIGOS INFANTILES



Una franela anaranjada ofrece siempre un excelente fondo para ribetearse con marino y adornarse con incrustados de la misma tela y sencillísimos bordados en dos tonos de azul y dos tonos de gris

El Otoño ha hecho su aparición y con ella empieza a evolucionar la Moda totalmente... Es en los niños, más frágiles y delicados, donde primero se observa el tránsito que el cambio de estación impone en la indumentaria.

En los jardines, dorados por el dulce sol de Otoño, van desapareciendo de los ágiles cuerpos infantiles los vestiditos claros, las jupas de seda y crespón, las vaporosas marineras y los sombreritos de paja y de encaje...

Los primeros abriguitos han hecho su aparición. En ellos predominan sobre los paños los dibujos modernistas que hacen furor en los trajes de las mamás. Las casacas con trencillas y agremanes ponen su gaya nota de vivos colores sobre las adorables figulinas, que como nidadas en asueto llenan nuestros parques.

Un buen abrigo es la salvaguardia de la salud del niño; el Otoño, con sus bruscos cambios, es una constante amenaza para los pequeños; para estos niños que ya se crían bajo la norma higiénica de la vida al aire libre, que es el tónico y la salud de la infancia.



Abriguito muy práctico, en lana azul de Francia, listado en violeta y verde manzana, que hace perfectamente con el sombrero bretón negro afelpado



Germain ha lanzado este lindo abrigo de astracán, admirable creación plena de gracia y suntuosidad

Para los días frescos del Otoño

YA en pleno Otoño y muy próximo el Invierno con sus inclemencias, las mujeres se preocupan seriamente de los abrigos y de las ropas para la lluvia.

El abrigo de piel continuará este año en primera línea.

Los trajes de terciopelo, en combinación con piel, ofrecen siempre una nota de distinción y de elegancia que los hace ser los preferidos de las damas de buen gusto.

Para los días lluviosos se indican los trajes de gabardina ó telas impermeabilizadas; se proscriben—digámoslo así—los tejidos de caucho que no preservan del agua mejor que dichas telas y tienen, sin embargo, el inconveniente de impedir la circulación del aire.

Con el caucho sólo se puede confeccionar un abrigo de líneas pesadas; con las telas impermeabilizadas («covercoat, reps» ó pana), se combinan preciosos vestidos muy á propósito para la mañana ó media tarde. Hay que preocuparse de que la mujer no pierda nunca su silueta ligera y flexible.

Vestido-abrigo de «marocain» negro, bordado en pasamanería gris «fumé» y guarnecido de «renard» gris

Vestido hecho en «reps»; verde oscuro el cuerpo y á cuadros verde azul y amarillo la falda. El cuello y el manguito de castor





He aquí un traje deliciosamente nuevo y favorecedor, cuya larga blusa se hace de un tejido de faya estampado en un dibujo tan moderno como bonito. La nitidez de la falda blanca y las rizadas tiras del cuello y las bocamangas, de un verde diáfano, completan la «toilette»

La capa en su forma más clásica y la graciosa falda, también cortada en forma, unen a los naturales atractivos de sus líneas los de confeccionarse en una suavísima velutina de lana negra, y «brique» para el forrado. Ajusta la capa por delante en forma de chaleco

La fantasía del dibujo de esta «drapella», la vistosidad de la lana con que se confeccionan la capa, solapa y bocamangas, unido a la originalidad del modelo, son todo el secreto del éxito de un abrigo de viaje, creado especialmente para una mujercita de silueta encantadoramente frágil

LA ORIGINALIDAD EN LOS TRAJES DE «SPORT»



LA vida «au grand air» impone en la Moda sus normas con la misma tiranía que la vida mundana hace sus devotas a las damas de los salones... Los trajes de «sport» claros, vivos, desdibujando la silueta femenina, la masculinizan un poco, le dan un aire y una soltura que borra de las mujeres las «poses» delicadas y los mohínes gentiles que son adorno y gracia de los salones. Pero en cambio, el traje de «sport», con su viveza y su gallardía, da a la figura de la mujer un aire de agilidad y de distinción, que haciendo menos cohibidas sus maneras, realizan el ensueño clásico de reunir en el atractivo de la fuerza la gentil incitación de la gracia...



Como complemento de los trajes de sastre, y para debajo de las chaquetitas ó abrigos cortos, se usan unas blusas muy sencillas y muy elegantes



Blusa de «crêpe» de China blanco, adornada con bordados de lana roja y blanca. El cuello es reversible y los botones estéricos



Chaqueta de lanilla blanca con adorno de tela escocesa, multicolor

Chaqueta-abrigo de frañela, para deportes, con sencillo adorno de la misma tela



Blusa de «crêpe» blanco nácar. Los botones van ferrados de la misma tela



Blusa de «crêpe» blanco con pliegues en la misma tela como adorno en el delantero, cuello y mangas



Chaquetita en combinación de «crêpe» liso y bordado, modelo Savary. El cuello y las bocamangas, en el color más intenso del dibujo



Otra linda chaqueta de piel blanca, modelo Lanvin, con motivos bordados, estilo indio, en los colores beige y habana oscuro



Blusa de «crêpe» verde almendra y blanco, con pliegados de la misma tela blanca

R E S E D A



Germain ha ideado este lindísimo traje de tarde, de líneas muy juveniles, hecho con terciopelo oro viejo el cuerpo y con encaje de seda la falda. El cinturón, adornado con cuentas de cristal, termina en un gran fleco de seda.

No hay multiplicación más maravillosa en el mundo que la multiplicación de los colores. No existe sólo la mezcla de los diversos colores y las diferencias de intensidad ó limpidez de la gama que da tal abundancia de matices en cada tono. Lo que más renueva los colores son los nombres con que la moda bautiza á un mismo matiz en cada nueva creación.

Los rojos, los azules y los verdes, que son los que más gozan siempre el favor, han tenido ya tantos nombres, que se necesitaría un volumen para consignarlos todos.

Un día es el nombre de un acontecimiento; otro, el de una belleza célebre; otro, el de un capricho del modisto ó del fabricante el que da nombre al color.

En la orgía luminosa de colores brillantes que se llevan este año, es el verde el preferido.

La tonalidad más en boga es la de un verde fresco, pero no tierno y amarillento, sino más bien un ligero grisáceo, que no llega á los verdes oscuros y madurados. Como llamarle verde lo haría vulgar, se le ha buscado un nombre nuevo:

En vez de verde se llama *reseda*.

Está bien puesto el nombre por su semejanza con el suave verde de la perfumada planta que evoca el Egipto de donde procede y por la gran poesía que su sonoridad lleva en sí. Es, sin duda, su nombre el que hace que crezca de momento en momento la boga de este color.

Nunca se han hecho todos los accesorios de la *toilette* de un color sin pensar en el tipo ó en que favorezca más ó menos, como se hace ahora.

Son reseda las medias, reseda los zapatos con brillo de charol, reseda pañuelos, sombrillas, telas, cintas, guantes..., todo.

Los collares, los aretes, alfileres y pulseras se hacen en lindos motivos de jade verde, á los que se les asocian metales y piedras preciosas.

Los sombreros de crespón son reseda también. Las elegantes que se empolvan ahora con un subido rachel y hasta con tonos ocre, violeta y un bermellón que da cutis de *pielroja*, no vacilan en llevar el sombrero verde, sin preocuparse de los reflejos que pone sobre sus rostro, sus labios ó sus ojos, ya bastante maquillados para poder resistir todos los efectos.

Por vez primera, para ensalzar el color favorito, se apela al testimonio de la higiene.

—En este mundo de miopes, donde hasta las muchachitas llevan gafas, el sombrero verde es un protector de los ojos — dicen las que llevan el color reseda.

Así se sienten doblemente felices, como si por exceso de precaución salieran á la calle con la pantalla de la lámpara en la cabeza.

Verdaderamente suntuoso es este abrigo en «tissu» de oro y terciopelo negro, enguatado, con guarnición de «skungs». Modelo Redfern.



Ser el mimado de la mujer

es cuestión de caer en gracia, atraer la simpatía... Y esto lo ha conseguido el Jabón

H E N O DE P R A V I A

Es el favorito de las señoras "chic" y merece también el favor de los hombres cuidadosos de la higiene y blancura de la piel.



JABÓN
HENO DE PRAVIA

Muy espumoso e
intensamente perfumado.

PASTILLA, 1,50
EN TODA ESPAÑA

Gal



El encanto de los plegados finos y perfectos, unido a la novedad y el acierto de la forma, constituyen todo el atractivo de este «matinée», en «crêpe» rosa pálido y ligeramente amarillento, bordeado de finísimo encaje ocre y borlas en mustacillas de cristal.

La elegancia delicada y suntuosa de los encajes se combina con la discreta transparencia del «crêpe georgette» para ofrecernos modelos tan lindos como éstos



Las breves camisitas de día son en la actualidad tan originales como ésta, en «crêpe» malva rosado y encajes ligeramente grises, con hombreras y lazadas en cintas de plata.



UN recato exagerado que más rayaba en mojigatería que en virtud mantuvo durante mucho tiempo la creencia de que el lujo en las ropas interiores era, sobre un despilfarro, una incitación pecadora.

La esposa moderna, un poco iconoclasta, ha derrumbado muchos tópicos, y entre ellos ese puritanismo absurdo...

Hoy las «toilettes» íntimas son un derroche de lujo y de elegancia, tanto más considerables cuanto que contrastan con el criterio de sencillez y sobriedad de los

trajes de calle... Maravillas de gasas, de encajes, de sedas con primores sutilísimos en bordados, adornan a nuestras elegantes...

Los trajes de «soirée» y de paseo son el lujo y la gracia de la mujer para los demás... Pero tanto como para ser vista, la mujer se viste para sí misma, por el placer íntimo y coqueto de contemplarse, y esta es la razón de que las más sutiles muestras del ingenio y el cuidado modisteril se pongan hoy en esas vaporosas prendas que el espejo copia en la intimidad...

He aquí cómo con una misma clase de encaje y otra idéntica calidad de «crêpe», todo ello en negro, pueden obtenerse tres modelos de combinación tan distintos como favorecedores.



GRABE EN SU MEMORIA
EL NOMBRE DE

FREYA

Polvos de Arroz Ultra-impalpables
De composición originalísima y genial
Se fabrican en siete tonos diferentes:
BLANCOS RACHEL I y II
ROSA I y II MORISCOS
M A L V A

Especiales, estos últimos, para las «toilettes» de noche

Precio: 3.50 pesetas

Última creación de FLORALIA

ALGUNOS NUEVOS MODELOS
TIENDEN A OCULTAR
LAS BELLEZAS DE LA MUJER



Traje hechura sastre, creación Jean Gallot, de lana color marrón. El adorno lo constituyen grandes zigzags de puntadas de seda negra, triples y sencillas. Las mangas se resuelven en la espalda formando una especie de esclavina ó capa corta



Vestido de lana escocesa, de tonos oscuros y de una sola pieza. El adorno es también de lana oscura y va limitado al cuello y al cinturón

Afortunada creación Jenny, en la que se combinan de artístico modo el «bolero», de líneas graciosas, con la falda «tailleur» de impecable corte británico

Algunos modistos parisienses inician su campaña en contra de las actuales desnudeces y lanzan modelos en los que la falda es aún más larga que hasta ahora, más largas también las mangas y más cerrados los escotes.

Paul Iribe, creador de modas en una de las principales casas de París, ha dicho:

«Aun en los trajes de teatro y baile se hace manifiesta la tendencia de las mangas semitransparentes y los escotes cerrados. Por consiguiente, este cambio se hará más patente en los vestidos de calle y de tarde. Es innegable la tendencia de la moda á cubrir las partes del cuerpo femenino que hasta ahora habían estado más ó menos expuestas á la general admiración. Los partidarios de la moda actual continuarán luciendo su escote y mostrando los brazos hasta muy cerca del hombro; pero tengo la casi completa seguridad de que al fin de la jornada la victoria será para las mujeres que prefieren la moda que comienza á vislumbrarse.»

Los nuevos modelos sugerirán, pero ocultarán. Aun las *négligés* del futuro seguirán esta tendencia, á juicio de los que sostienen la nueva teoría.

Clara Wert, árbitro de la moda, ha dicho también, á propósito de este asunto:

«Las modas femeninas de estos últimos años han descubierto con exceso. El escote alto de las mangas largas y holgadas prevalecerá hasta en las batas para el tocador. Para la mujer que no posee el busto perfecto, la temporada de modas venidera promete ser graciosa en extremo. Una modista inteligente puede idear muchos modelos que complacerán á la mujer de este tipo; modelos que tendrán la propiedad de sugerir la presencia de unas líneas perfectas debajo de las ropas que las cubren. La mujer que posee un cuerpo perfecto, generalmente se muestra discreta en revelar demasiado. Se avecina una época de creaciones femeninas de mejor gusto, más atractivas y de mayor belleza.»



TACONEOS DE LA MODA

El deseo de originalidad y de renovación que hay en todos las artes se extiende á todos los órdenes.

El charol, la cabritilla, los zapatos de raso, de terciopelo y de tisú, todo está ya manoseado de mil maneras. Se pasa de una clase de tacón á otra. Tan pronto es el Luis XV, que al exagerarlo da la idea de ir montadas sobre alambre, sin tocar la tierra, como el firme tacón militar ó el pesante tacón yanqui.

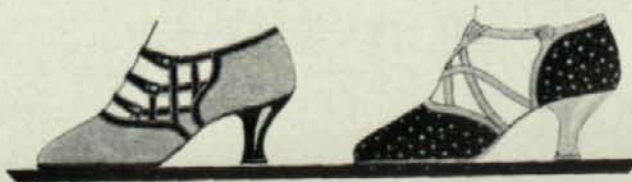
En las formas no pasaba la fantasía de los zapatos atacados

cisos de gris acero y marrón, que dan un efecto sorprendente.

Parece que se cumple nuevamente la profecía de que la mujer pisará á la serpiente, al ver así sus pies cubiertos con la piel de su enemiga.

El lagarto tiene también su plaza para los zapatos de mañana, y al cocodrilo le corresponden los de *sport* y camino. La foca, á su vez, con su flexibilidad ofrece efectos y coloridos maravillosos.

Al lado de estos zapatos decae el interés del charol, del tisú



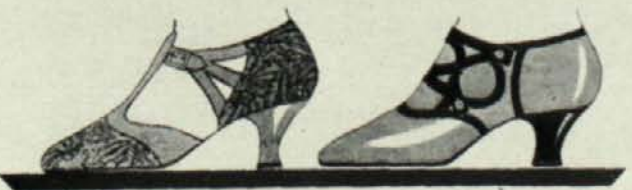
á la napolitana ó á lo Richelieu, y los escotados, con ó sin hebilla. La monotonía ha llegado á hacerse insoportable.

Como toda novedad es siempre volver á lo antiguo, ahora es nueva la punta estrecha en el calzado, cada vez más en lanceta. Y entre el tacón militar y el Luis XV se forma un nuevo tacón, que se bautiza *cavali-r*.

Se necesitan nuevas pieles que den notas distintas y efectos no conseguidos hasta hoy. Se quiere para los pies algo muy alegre y muy ligero, que es como una paradoja en las mujeres que son

y los de piel de antilope ó cabritilla, que tan gran favor gozaron. Este invierno no se llevarán más que teñidos de rojo etrusco, de azul ó de verde mar. Pero la serpiente boa tiene otro competidor en una piel más rara y más cara aún: la piel de anguila, que se pesca en las aguas del Oise.

Con esta piel los zapateros enguantan los pies. Es cierto que es frágil, casi una *teoría de zapato*; pero su gran cualidad reside en sus tonos armoniosos, de un admirable oro viejo y rojo antiguo, con una pátina plateada. Son zapatos para deslizarse como



andariegas y deportistas. Son lindos zapatos que recuerdan la época en que un zapatero le decía, admirado, á una dama: «Como señora, necesita usted zapatos para andar».

Hay un verdadero frenesí por buscar materiales nuevos que se diferencien claramente, por su gracia y su rareza, de los calzados corrientes.

La gran novedad, la última palabra, el grito último de la moda, es el zapato de piel de serpiente.

La costosa piel de serpiente boa se emplea con sus coloridos naturales y sus pequeñas escamas disecadas, sus tonos impre-

anguilas entre las multitudes y los acosos. Se conserva la moda de las hebillas, de cuero repujado, de acero, de madera esculpida, de plata, y hasta de oro con piedras preciosas.

Los bordados de piel, los pespuntos armonizados con los adornos del vestido, son muy apreciados. En suma; que el zapato, para ser elegante, debe tener por lo menos dos tonos, y cuantos más, mejor.

Parece que con esta moda los pies se quitan el luto, se sienten más alegres, tendrán más ganas de corretear, y su taconeo repiqueteará con más gracia.



EL ARTE DEL «BEAU» BRUMMEL



El elemento masculino continúa decidido á perfeccionarse, en este arte de vestir bien, no sólo llevando trajes de irreprochable corte, sino aprovechando para su indumento cuantas facilidades le ofrece el ingenio de los fabricantes de telas, los artistas confeccionadores de corbatas y chalecos y la variedad de color que se ha logrado dar á los tejidos.

Lo primero que debe preocupar al hombre *chic* es la necesidad de lograr una armonía perfecta, por modo que en su *toilette* no se advierta una mera reunión de casualidades y si un conjunto perfecto estudiado con detenimiento, para lograr la mayor diversidad posible de una misma modalidad.

Los ingleses, muy duchos en materia de indumento masculino, adoptan, por lo general, el sistema de elegir,

como base de cada conjunto, un color que posea varias derivantes. Así, el «marrón», por ejemplo, entonación con la que puede conseguirse resultados muy interesantes.

Con él armonizan, completando el «beige», el rojo muy obscuro, el amarillo, el de hilo crudo y el café brillante, de manera que toda la ropa, el traje, las prendas interiores, el pañuelo, el calzado, hasta algunos accesorios como el bastón, la pitillera y los guantes, pueden entrar perfectamente dentro de la gama marcada por el tono que sirve de punto de partida.

Otro tanto, si bien menos extensamente, ocurre con el verde, entonación que permite el uso del color aceituna, el esmeralda y el azul.

Por otra parte, el guardarropa de un hombre de mundo no puede limitarse ahora, como hace algunos años, á un número de trajes determinado por su gusto. Hoy en día, la Moda, cada vez más exigente con el sexo fuerte, impone la posesión de gran cantidad de modelos adecuados á circunstancias especiales.

Sin llegar al despilfarro de las grandes épocas de la Corte francesa, el hombre moderno que aspira á ir bien vestido tiene que incurrir en grandes dispendios.

El resultado claro es que compensa el sacrificio hecho, pues los sastres de fama ofrecen hoy á su clientela verdaderos alardes de buen gusto, sin mezcla de afectación ridícula.

La exageración es, por supuesto, el gran peligro con que tropieza el hombre deseoso de presentarse bien ataviado y que no sabe ó no puede aconsejarse de un sastre de positivo mérito.

Sin embargo, el buen gusto natural remedia esta falta, y á desarrollar el instinto estético deberían de aspirar todos los que se han dado cuenta de la importancia que tiene el arte del indumento y los que quieren vivir sometidos á la tutela de un sastre, por grande que sea la experiencia de éste y excelentes los resultados de su dirección.

El elegir uno mismo su vestuario tiene, además, la enorme ventaja de que se conserve la nota personal, que no puede dar un extraño, por bien estudiado que tenga el tipo de su cliente, y que es la base de todo éxito, la nota más atrayente del arte de vestir moderno.



En los pañuelos de caballero se hacen verdaderas preciosidades

SIXTA-ZORNOZA

M A D R I D :

Paseo de Recoletos, 25

TELÉFONO M. 900

Robes / Manteaux / Fourrures

Chapeaux

SAN SEBASTIÁN:

Easo, núm. 1



El único modo de conservar la línea y resultar elegante es no engordando, y el único medio de no engordar ó de recobrar la esbeltez es empleando en el baño diario un paquete de

SALES CLARKS PARA ADELGAZAR

deliciosamente perfumadas. Eficacia absoluta, sin régimen y sin peligro.

En las Perfumerías, y en Bilbao, Apartado 317. Precio: pesetas 2.

CONSEJERO A NÓNIMO

Nelly.—¿Por qué no ha de aspirar usted á ser bonita? Toda mujer, como todo hombre, por supuesto, tiene la obligación no sólo de conservar su belleza, sino de aumentarla, á ser posible. Ciertamente el lograr esto último por medio de elementos artificiales no es siempre del agrado de las personas que son muy amantes de la verdad; pero, sin entrar en divagaciones, creo perfectamente legítimo su deseo de estar buena y de agradar; y como ambas cosas suelen ir juntas y los defectos estéticos son casi siempre el resultado de los físicos, hará usted muy bien en adoptar el régimen de vida que mejor siente á su salud y á su belleza. El tratamiento que le recomiendan me parece acertadísimo; en cuanto á lo demás, hágame las consultas que quiera; las contestaré encantada, y mil gracias por sus amables frases.

* *Una preocupada.*—Me parece que su preocupación no tiene razón de ser alguna. Precisamente ha pasado de moda ese tono de cutis cobrizo que tanto la fascina, y los artistas del traje comienzan á ensalzar á las mujeres de tipo como el de usted: de estatura mediana, carnes medianas también y de blancura deslumbrante, cabellos castaños muy sedosos y cutis de rosa. En cuanto á sus ojos, si los tiene «de un bello color azul y expresivos», ¿qué importa que no sean muy grandes? Déjese, pues, de aplicaciones de yodo, y sea como la Naturaleza quiso que fuese. Los colores que más le conviene llevar son: el blanco, el negro y todas las medias tintas como el gris y el *beige*; quizá también el azul fuerte. Me parece que la forma de sombrero encasquetado y de ala pequeña la irá mejor que uno grande, y el velo recogido debajo de la barbilla, mejor que uno flotante.

No me molesta absolutamente nada; todo lo contrario.

* *Camaga.*—A usted le convendría hacer una gimnasia especial todas las noches y todas las mañanas; dormir procurando que la cabeza esté echada hacia atrás, y al andar lo mismo.

La gimnasia se hace como sigue: colóquese con los talones juntos, la cabeza erguida y las manos sobre las caderas; luego, poniendo en tensión toda la musculatura del cuerpo, eche usted la cabeza hacia atrás primero y luego hacia adelante, muy despacio, hasta diez veces. Repita lo mismo de derecha á izquierda, de modo que la barbilla llegue al nivel de los hombros respectivos, y después doblándole de un lado á otro hasta donde pueda. Todo ello con mucha lentitud, tendida la musculatura y repitiendo cada ejercicio diez veces. Si hace esto sin perder un día y con gran exactitud, yo le respondo que logrará corregir ese defecto, que avejenta más aún de lo que afea.

Si á esto quiere añadir un leve masaje diario, puede hacerlo; pero con él corre peligro de que se afloje la piel, y con la gimnasia no ocurre tal cosa.

* *Condesa Futura.*—Ante todo quiero darle las gracias por las frases que en su carta me dedica y asegurarle que no me molestan poco ni mucho sus preguntas. Respecto á lo que desea saber, creo que debería usted elegirlos de marfil mejor que de oro. Los primeros resultan de mejor gusto y mucho más disimulados. En cuanto á corregir la forma de su nariz, conseguirá lo que desea, por lo menos en parte, dándose á diario masaje con alguna crema á base de lanolina, y en dirección de arriba hacia abajo y desde el puente hasta las mejillas. Hágalos todos los días, noche y mañana, durante diez minutos. Me parece la escritura digna de una condesa y hasta de una duquesa.

* *Eva.*—Sin molestia logrará lo que quiere, aplicándose el ungüento ó pomada «Rimmel»; pídale en cualquiera perfumería y explique para lo que es. Ahora bien: le advierto que este preparado siempre da al rostro un aspecto artificial, y resulta, por lo tanto, mejor usarle por las noches que á plena luz del sol. En la perfumería explicarán á usted cómo debe usarlo; se trata de un remedio muy fácil de utilizar y nada molesto.

* *Miss West.*—Yo quisiera saber qué remedios ha usado usted para alivio de esa pequeña molestia; quisiera saber también si disfruta usted, por lo general, de buen estado de salud, ó si, por el contrario, es débil, porque esos granos obedecen á causas distintas. Desde luego, el tomar baños de mar le resultarán beneficiosos; pero, aparte de esto, la convendría aplicarse á la espalda un poco de alcohol alcanforado tres ó cuatro veces al día. Si con esto no se aliviara, trate de ver si tan leve dolencia es resultante de un estado de la sangre. Yo, en su lugar, seguiría el régimen vegetariano durante unas semanas. Suprimiría la carne, el café, el té y el vino, y tomaría fruta en abundancia y legumbres guisadas sin grasa. Caso de que notara que el alcohol la irritaba un poco,



Señorita Lucía Hoyos Sancho, hija del senador D. Luis Hoyos y Sáinz que ha sido presentada recientemente en sociedad después de vestirse de largo. Con este motivo se celebró en casa de los señores de Hoyos una brillantísima fiesta

FOT. PADRÓ

puede usted substituirlo por una loción compuesta de partes iguales de agua oxigenada, agua de rosas y glicerina refinada.

* *Camón.*—Resulta muy peligroso el aconsejar en materias de amor; sin embargo, me permitiré decirle que creo se expone á algún incidente desagradable y, por lo menos, á que quede mal parada su formalidad. No sé qué razones tendrá usted para justificar su actitud; pero, á mi juicio, la que cree posible amar á dos hombres á la vez no es capaz de querer de veras á ninguno.

Perdóneme tanta franqueza...

Para quitar las pecas de las manos y volver éstas á su original blancura debe aplicarse miga de pan mojada en vinagre, dos ó tres veces al día, y dormir con guantes, luego de haberlas untado de una crema emoliente para tenerlas suaves.

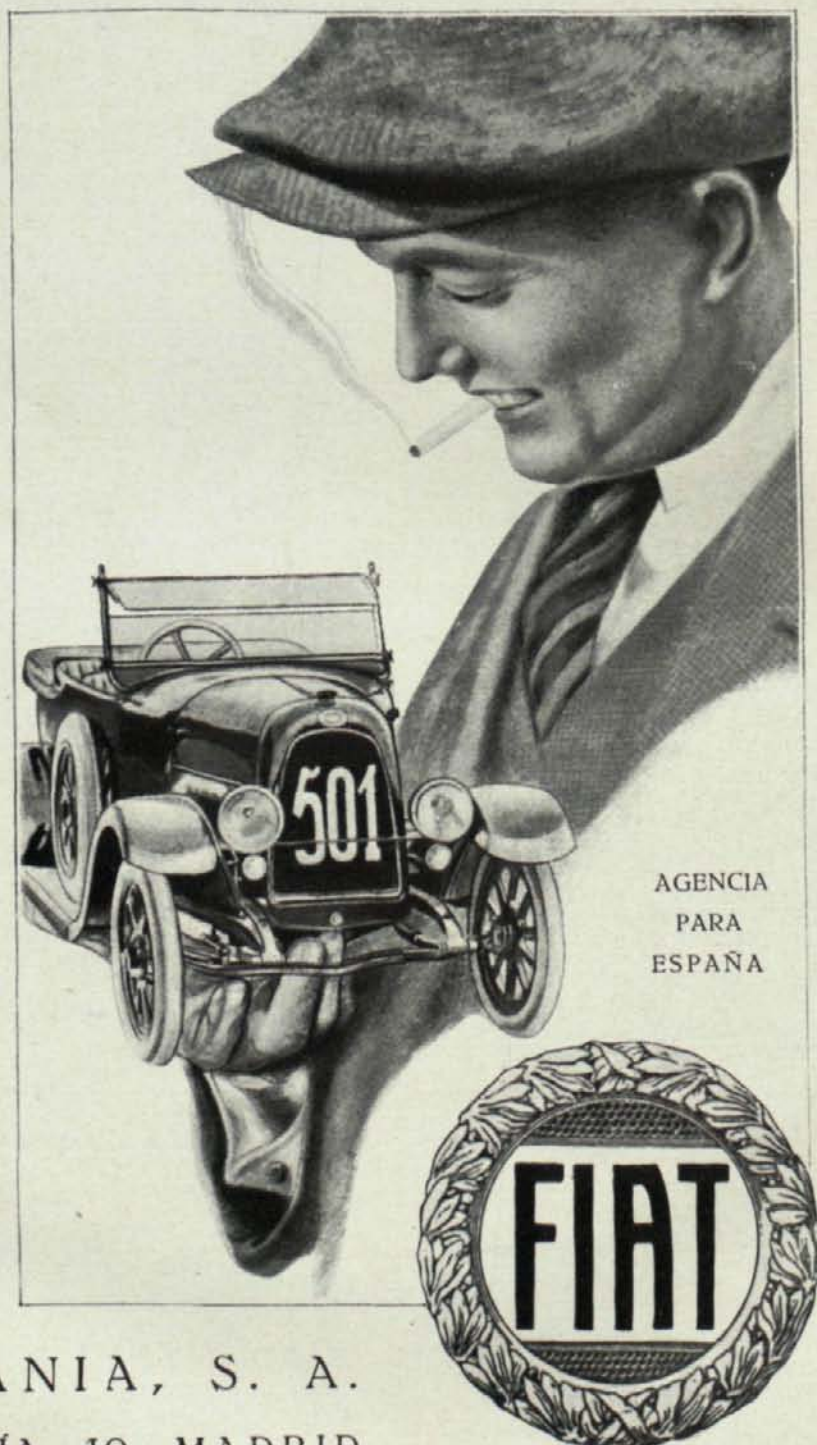
Creo que las modas de este año serán menos eclécticas que las de la temporada pasada.

* *Caralita.*—¿Ha intentado usted frotar la caoba con una mezcla, á partes iguales, de petróleo y aceite de linaza? Es lo mejor para esta madera, y tiene la ventaja de secarse muy bien, con lo que se evita que recoja polvo. Yo comprendo que le resulte muy desagradable meter las manos en el agua llena de grasa; pero lo evitaría usted frotando los platos con un papel antes de lavarlos. Tiene usted razón, y no le quepa duda de que, siguiendo las cosas por el camino que van, dentro de poco la «útil ó inútil doméstica» habrá desaparecido para no volver, y todas las mujeres, salvo aquellas que, prescindiendo de tener un hogar, vivan en una fonda, tendrán que hacer la limpieza y arreglo de sus casas. Quizá sea un bien.

* *Lulú.*—Aun cuando tenga el cabello rubio, deberá usted preocuparse del color de sus trajes. Es un error el creer que «á una rubia» todo le va bien; por el contrario, tiene que preocuparse de esta cuestión mucho más que la de pelo castaño y cutis mate.

El amarillo pálido seguramente ha de sentarle bien, y lo mismo el malva, el gris y el *beige*. De los colores brillantes, el que debe usted elegir es el azul intenso.

No hay de qué. Celebraré que tenga un triunfo completo como artista y como mujer, y no dudo de que así será.



AGENCIA
PARA
ESPAÑA

FIAT

HISPANIA, S. A.
GRAN VÍA, 19. MADRID

ARTE CULINARIO

A toda mujer hacendosa gusta el obsequiar á sus amigas é invitadas con platos preparados por sus propias manos, bien sea en forma de un dulce aromático y exquisito, bien en la del prosaico pero no menos apetitoso asado.

Con el objeto de ampliar los conocimientos de las ya expertas en el arte de la cocina y animar á las que aún no se atrevieron á entrar de lleno en este difícil y atrayente terreno, damos á continuación algunas recetas de gran efecto y fácil realización.



Bizcochos de coco

Bizcochos de coco.—Añádase á una taza llena de azúcar molida otra de coco rallado y una de agua fría, y trabájese todo hasta quedar disuelto el azúcar. Bátanse y agréguese cinco yemas de huevo, y más tarde una taza de harina, cuatro cucharillas de polvos de levadura y media de sal. Una vez muy batido todo ello, añádanse las claras de huevo muy trabajadas. Prepárense unos moldes pequeños, untados de mantequilla, y llénense de la pasta hasta su mitad. Pónganse al horno, y cuando esté dorada la masa apártese y déjese enfriar. Sáquese de los moldes por medio de una espátula, y cúbranse los bizcochos con una almibar confeccionada con ocho cucharadas grandes de azúcar, cuatro de coco rallado y una de mantequilla. Para adorno pueden usarse anises menudos ó una guinda en dulce.

Cake de pasas.—Mézclense y bátanse mucho: medio kilo de harina de hojaldre y un cuarto de kilo de mantequilla, medio kilo de azúcar y cuatro huevos. Una vez muy trabajada esta masa, agréguese las claras previamente batidas, una copa de cognac, un poco de canela y una cucharada de polvos de levadura disueltos en leche. Añádase medio kilo de pasas sin pepitas; colóquese todo en un molde forrado de papel untado de mantequilla, y póngase en un horno bien caliente.

Galletas de almendras.—Mézclense medio kilo de mantequilla con un kilo de harina de hojaldre y tres cuartos de kilo de azúcar. Añádanse dos cucharadas de agua de azahar, ocho huevos, dos cucharadas de cognac y un cuarto de kilo de almendras machacadas. Bátase todo ello muy bien. Prepárense unos moldes pequeños forrados de papel untado en mantequilla, échese en ellos la masa y colóquese en el horno.



Corona de costillas: en este grabado se ve cómo deben colocarse los componentes de tan succulento plato

Una corona.—Son varios los sistemas empleados para la confección de este delicioso plato. Pero el más práctico consiste en elegir un buen trozo de costillas de cordero ó dos unidos por una cuerda, que luego desaparece; ponerle formando corona con la parte magra hacia abajo, en un asador cuyo fondo haya sido cubierto con un trozo de tocino entreverado. Rellénese en seguida el hueco que dejan las costillas con un picadillo de jamón, pan rallado, un huevo y dos cebolletas, sazonado con sal y bastante pimienta; se cubre con unas tiras de jamón y se coloca en el horno para asarlo.

Casa Sotoca
ECHEGARAY, 8



LA CASA
MEJOR SURTIDA
EN

MUEBLES

DE LOS MÁS
DEPURADOS ESTILOS



HAUTANA ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECCIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODON Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima

BARCELONA: Villa de Parà, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Pel'gros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Gari-bay, 24.—GIJON: Piñera Hermanos, Corrida, 30.—AVILES: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Principe, 1.—SEVILLA: Rafael Labat, Alvarez Quintero, 14

UNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA, Aviñó, 20. Apartado 51

R O L D A N

Encajes

Bordados

Ropa blanca



Camisería

Equipos

para novias

Blusas para señoras
Canastillas

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

M A D R I D

P R E C I O F I J O





**La alegría de
vivir vuelve de nuevo**

La anemia, debilidad e inapetencia son a menudo la consecuencia de una alimentación inapropiada. La mala digestión impide que el organismo reciba las substancias necesarias para su desarrollo y fortalecimiento. Para estimular el apetito y mejorar la digestión emplee Vd. solamente

Somatose

aperitivo y reconstituyente por excelencia



**SALTRATOS
RODELL**
PARA BAÑOS
CONTRA
LOS MALES DE PIES

Si sufrís de callos o durezas dolorosas, si tenéis los pies sensibles, que se os hinchan e inflaman fácilmente a la menor fatiga o por la presión del calzado, tomad un sencillo pediluvio de agua caliente, en el cual disolveréis un puñadito de Saltratos. Inmediatamente sentireis el alivio de los peores males, y, este tratamiento tan fácil a seguir, no dejará de curar vuestros pies, de una vez y para siempre. Tales baños, así preparados, reponen los pies y los conservan en perfecto estado, de lo contrario, tenéis la garantía formal de que el importe os será devuelto a la primera indicación.

Los Saltratos Rodell, se venden a un precio módico en todas las buenas farmacias y centros de específicos.



MOSCATEL

Marca
VIUDA DE ROBERT

El vino de las personas
de buen gusto



Se solicitan buenos representantes en Navarra

Variados objetos gratis
para la propaganda

SITGES (Barcelona)

CARNE LIQUIDA

Dr. VALDÉS GARCÍA
DE MONTEVIDEO

EL MÁS PODEROSO
TÓNICO-NUTRITIVO





Delantero

Traje de punto de seda para un niño de cuatro años

MATERIALES necesarios para el blusón: cinco onzas de seda, cinco botones pequeños y dos agujas del 6 marca Susie.

Se empieza por el borde inferior de la espalda, cogiendo 72 puntos. Trabajando siempre el punto al derecho se hacen 12 vueltas; luego se hace otra de ojales, cogiendo dos puntos juntos, llevando la hebra hacia delante y haciendo uno así dos vueltas. Luego se hacen otras dos, trabajando siempre al derecho, y en seguida 38 vueltas á punto de media. Si se quiere un blusón sencillo, se trabaja lo mismo hasta pasar los hombros: para hacer el «motivo» del modelo se hace lo siguiente:

Primera vuelta: Estando al derecho se hacen nueve puntos; luego dos puntos cinco veces; se hacen 34 y dos puntos cinco veces; se hacen nueve puntos.

Segunda vuelta: Hacer dos al derecho, tres al revés, 13 al derecho, 26 al revés, 13 al derecho, tres al revés y dos al derecho.

Tercera vuelta: Se hacen nueve al derecho *; dos juntos se lleva el hilo hacia delante; se hace uno; se cruza el hilo; se hacen dos juntos; se hacen 34 al derecho; se repite desde la * y se hacen nueve al derecho.

Cuarta vuelta: Se hacen dos al derecho, tres al revés, dos al derecho, nueve al revés y dos al derecho; se sigue al revés hasta que sólo queden 18, que se hacen: dos al derecho, nueve al revés, dos al derecho, tres al revés y dos al derecho.

Quinta vuelta: Ocho al derecho, * dos puntos avanzando la hebra; tres al derecho avanzando la hebra; dos puntos; se sigue al derecho hasta los últimos 15 puntos; se repite lo anterior desde la * y se hacen ocho al derecho.

Sexta vuelta: Igual que la cuarta vuelta.

Séptima vuelta: Diez al derecho * avanzando la hebra; se pasa sin hacer uno; se hacen dos puntos; se echa el que se pasó; se avanza la hebra; se hace al derecho hasta los últimos 13 puntos; se repite desde la * y se hacen 10 al derecho.

Octava vuelta: Como la cuarta.

Repítase desde la tercera á la octava vuelta

tres veces, y al terminar la última vuelta cójanse 23 puntos donde está el «motivo» y quítense 16 para el cuello.

Se continúa haciendo lo mismo que en la espalda, y á la altura debida se añaden los puntos del cuello. Terminada una delantera, se hace la otra.

Las mangas: Se cogen 50 puntos y se hacen 56 vueltas á punto de media, ó más, si se desea que la manga sea más larga. A lograr dicho largo, háganse puntos cada segundo y tercer punto; sígase con punto de media 18 vueltas más, y remátese.

El cuello: Cójanse 13 puntos y háganse 130 vueltas de punto de media; remátese.

EL PANTALÓN

Materiales necesarios: Cuatro onzas de lana ó seda y dos agujas del número 6.

Se empieza por el borde inferior de la pierna izquierda, cogiendo 70 puntos; se hacen dos vueltas trabajando siempre al derecho; se sigue con punto de media, aumentando en cada extremo un punto cada tres vueltas, hasta que se tienen 94 puntos en la aguja. Al llegar á los extremos debe procurarse que dos puntos queden del revés, para formar la orilla.

Ménguese un punto al empezar cada seis vueltas para la parte de atrás, y otro cada cuatro vueltas en la delantera hasta tener 80 puntos en la aguja.

Entonces, estando al revés la labor, repítase el «motivo» del blusón en los lados, haciendo 36 puntos al revés, seis al derecho y luego como en la blusa.

Al conseguir el largo deseado para el delantero váyase rematando progresivamente, para que la parte de atrás resulte más larga, como indica el modelo.

Este trajecito puede hacerse todo él de seda; pero resulta más práctico hacer sólo la blusa de dicho material y el pantalón de lana, rematando sólo con la seda.



Espalda



Detalle del motivo de los hombros

PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI

NO PERJUDICA Á LA SALUD. SIN YODO,
NI DERIVADOS DE YODO, NI THYROIDINA
COMPOSICIÓN NUEVA, DESAPARICIÓN
DE LA GORDURA SUPERFLUA
Venta en todas las farmacias, al precio de
8 pesetas (frasco), y en el Laboratorio
«PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17,
San Sebastián (Guipúzcoa, España)

MARIE MODES

La calle del Príncipe, se ha trasladado á la PLAZA DE LAS CORTES, núm. 7 moderno, é invita á su distinguida clientela visite sus elegantes salones, en los que encontrará los modelos más «chica» de las principales casas de París para la temporada de invierno

LOS MODELOS SERAN EXPUESTOS DESDE EL DIA 10

LA CASA MARIE, establecida hace muchos años en

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

PRENSA GRAFICA
SOCIEDAD ANÓNIMA
EDITORIA DE
MUNDO GRÁFICO / NUEVO MUNDO
LA ESFERA / LA NOVELA SEMANAL
ELEGANCIAS
57, HERMOSILLA, 57
M A D R I D



PRENSA GRÁFICA PUBLICA LOS SÁBADOS
LA ESFERA y LA NOVELA SEMANAL

UNA SOLA APLICACIÓN DE



Negro mate, negro azabache,
castaño oscuro, castaño claro, etc., etc.

AGUA RADIUM permite el rizado del cabe-
llo, una vez seco, después
de aplicada.

CORTÉS HERMANOS. — BARCELONA



TE CIERRAN EL PASO.

CON SU USO se mantienen incólumes los
encantos de la juventud, tan llorados cuando
marchitos

CREMA, POLVOS, JABÓN, AGUA CUTÁNEA

MASAJE FACIAL

AGUA COLONIA, LOCIÓN PARA EL PELO.

CORTÉS HERMANOS. BARCELONA

La Librería de San Martín
Puerta del Sol, 6;

La Librería de Alejandro Pueyo
Gran Vía, 16;

«La Publicidad»
León, 20,

y La «Agencia Havas»
Preciados, 9,

admiten subscripciones á ELEGANCIAS y
á todos los periódicos que edita Prensa Gráfi-
ca, y tiene á la venta ejemplares del número
corriente y atrasados

**PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
A «ELEGANCIAS»**

España.	Un año.	30 Ptas.
Portugal, América y Fi- lipinas.	{ Seis meses.	18 —
Resto del Extranjero.	{ Un año.	50 —
	{ Seis meses.	30 —

En estos precios están incluidos los gastos de
Correo y certificado

PRENSA GRÁFICA, S. A.
Apartado 571 MADRID

DAMAS

SEÑORA:

Usted es inteligente;
usted sabe que
debe compraren

LA MEDIA YANKI

FUENCARRAL 67



AUTOPIANOS MELODIA C^o VIRTUOLA



Unicos que reproducen
exactamente los grandes
pianistas
veay compare

PIANOS ROMBOLD
FLURICH etc

CONTADO 30 meses PLAZOS
Agencia exclusiva: Casa Melodia-Alcalá 85-MADRID

Postizos de Arte
perfeccionados

ONDULATION

SCHAMPOING

TEINTURES DEHENNE

E. CASTRESANA HUERTAS 4
PRIM 2



Vasconcel
Tratamientos y
preparados de belleza
DE
MADAME VASCONCEL

MADRID-Calle de Peligros 11 y 16



GARCIA MORENO y C^a

LA CASA MAS IMPORTANTE
DE ESPAÑA EN CONFECCIONES
PARA SEÑORA

PRINCIPI 26
Telefono 3760

Casa en Paris

LA BELLA EASO

El calzado mas selecto

El mas barato en su clase

FERNANDO VI. 9

MADRID

PELETERIA
"GRANDE"

LA MAS MODERNA
MEJOR SURTIDA
MADRID
CARMEN 7

CALIDAD SIN COMPETENCIA



Rudy Meyer
PRECIADOS 7 MADRID

PALACIO
DE HIELO Inauguracion

20

OCTUBRE
1923